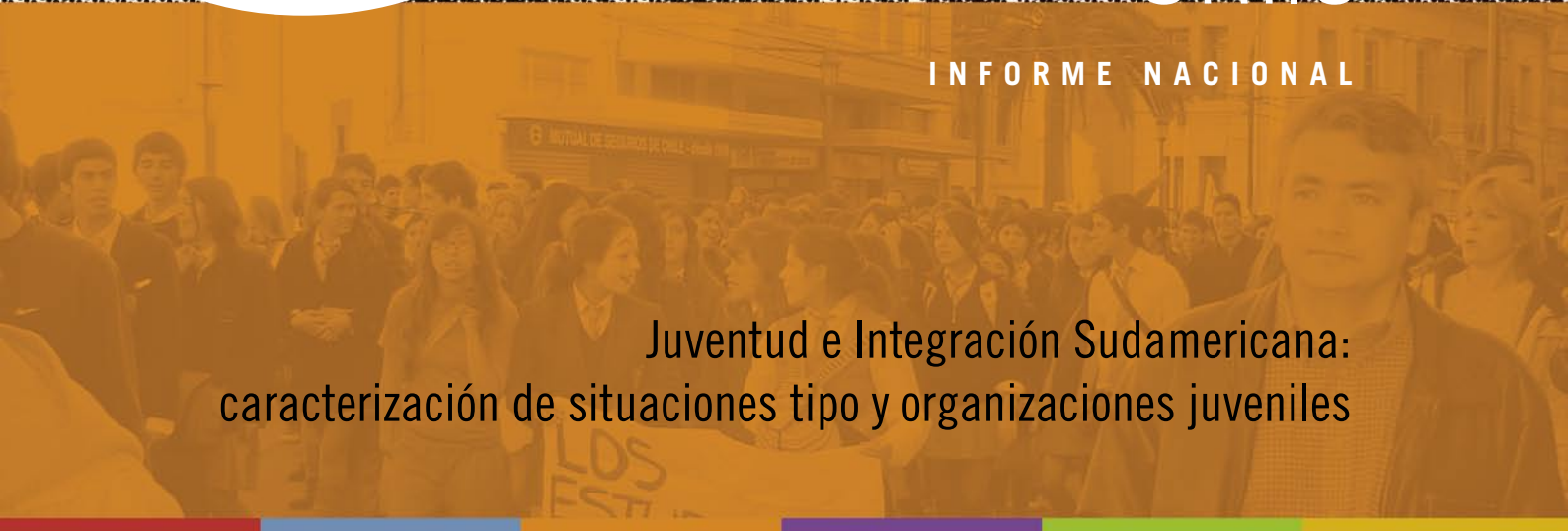
Chile

INFORME NACIONAL



Juventud e Integración Sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles

C

Juventud e Integración Sudamericana:
caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles

INFORME NACIONAL DE CHILE

El secuestro de la demanda que cautiva

Valparaiso, noviembre 2007

Coordinación

iBase Betinho

PÓLIS
INSTITUTO DE ESTUDOS, FORMAÇÃO E ASSESSORIA EM POLÍTICAS SOCIAIS

Institución responsable

CIDPA
Centro de Estudios Sociales

Apoyo

IDRC CRDI

Juventud e Integración Sudamericana:
caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles

INFORME NACIONAL DE CHILE

El secuestro de la demanda que cautiva

Una publicación Ibase y Pólis

Apoyo
Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC)

Institución responsable
Centro de Estudios Sociales CIDPA

Investigadores
Julieta Vivar
Juan Claudio Silva
Oscar Dávila *(Coordinación)*

Fotos
Gonzalo Brito

Proyecto gráfico y diagramación
Dotzdesign

La publicación no fue editada, se respetó la forma en que cada informe fue producido.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 8
1. JÓVENES Y POBLACIÓN 10
2. JÓVENES Y TRABAJO 14
3. JÓVENES Y EDUCACIÓN 16
3.1 CONDICIÓN DE POBREZA Y EDUCABILIDAD 17
4. POLÍTICA PÚBLICA EN JUVENTUD 18
5. PRESENTACIÓN DE LOS SEGMENTOS JUVENILES Y RELEVANCIA DE LAS SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS 22
5.1 SITUACIÓN TIPO A: AGRUPACIONES Y COLECTIVOS JUVENILES QUE PARTICIPAN EN EL DEPARTAMENTO DE JÓVENES DE LA MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN 22
5.2 SITUACIÓN TIPO B: COORDINADORA TRICOMUNAL DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS DE LA V REGIÓN 24
5.3 RELEVANCIA DE LAS SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS 24
5.4 CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO REALIZADO EN EL PAÍS 26
6. HISTORIA DE LAS SITUACIONES TIPO 30
6.1 SITUACIÓN TIPO A: AGRUPACIONES Y COLECTIVOS JUVENILES QUE PARTICIPAN EN EL DEPARTAMENTO DE JÓVENES DE LA MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN 30
6.2 SITUACIÓN TIPO B: COORDINADORA TRICOMUNAL DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS DE LA V REGIÓN 33
7. PRESENCIA Y DINÁMICA DE LAS AGRUPACIONES JUVENILES 36
7.1 ORGÁNICA DE LAS AGRUPACIONES JUVENILES 37
7.2 JUVENTUD Y ESPACIO PÚBLICO 38
7.3 LA POLÍTICA NACIONAL DE JUVENTUD 38
8. TENSIONES SOCIOCULTURALES Y DEMOGRÁFICAS 40
8.1 CONDICIÓN SOCIAL 40
8.2 GÉNERO Y SEXUALIDAD 41
8.3 DISCRIMINACIÓN 42
9. DEBATE FINAL 44
9.1 JÓVENES DE HOY 44
9.2 MÁS ALLÁ DE LA DEMANDA 45
9.3 LA POLÍTICA DE JUVENTUD COMO INSTRUMENTO DE NAVEGACIÓN 46
10. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL SECUESTRO DE LAS DEMANDAS QUE CAUTIVAN 48
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 50
ANEXO 1: SITUACIÓN TIPO A 52
ANEXO 2: SITUACIÓN TIPO B 58

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1: Consideraciones sobre el trabajo de campo realizado en el país 27
Tabla 2: La muestra de jóvenes de organizaciones juveniles de Concepción 28
Tabla 3: Distribución de las entrevistas 29

Gráfico 1: Distribuición porcentual de la plobación por sexo, según grupos quinquenales de edad 10
Gráfico 2: Población 15 a 29 años en Chile Urbano y Rural, 2005 11
Gráfico 3: Estructura relativa de los migrantes internos por sexo. 1997-2002 11
Gráfico 4: Región 5 y Metropolitana – Población masculina y femenina 12
Gráfico 5: Regiónes 1,2,3,11 y 13 – Población masculina 12
Gráfico 6: Cobertura de enseñanza media según tipo de residencia 16
Gráfico 7: Situación Tipo A: Agrupaciones y colectivos juveniles que participan en el Departamento de Jóvenes de la Municipalidad de Concepción 28
Gráfico 8: Situación Tipo B: Coordinadora Tricomunal de Estudiantes Secundarios de la V Región 29

INTRODUCCIÓN

Este documento corresponde al apartado chileno del estudio «Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles», impulsado en la región por el Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE) y el Instituto de Estudos, Formação e Assessoria em Políticas Sociais (POLIS).

La línea argumentativa del documento está dada por dos grandes temas. El primero, consiste en la sistematización y visibilización de las demandas juveniles identificadas en Chile, a partir de sus formas de organización y los encaminamientos dados. El segundo, comprende al examen de cómo las diferentes demandas juveniles se jerarquizan e incorporan en el debate público, en las agendas de la sociedad civil y en el diseño de políticas públicas de juventud.

Las agrupaciones y colectivos juveniles dan, por consiguiente, el contenido para la estructura propuesta. A los jóvenes de proyecto y la movilización estudiantil decidimos darles los roles protagónicos.

La experiencia de las agrupaciones y colectivos juveniles que trabajan con un progresista Departamento de Jóvenes —de carácter municipal—, toma relevancia pues, si bien la experiencia puede enmarcarse dentro de la categoría de «joven de proyecto», no se agota en ella, permeándose hacia nuevas experiencias profundamente subjetivas, en las que actores, como los media y la industria cultural, toman parte.

Nuestro segundo grupo de estudio fue la movilización estudantil. A un año de la llamada «Revolución Pingüina», que movilizó a más de 800.000 estudiantes secundarios en todo el país por una «educación pública, gratuita y de calidad», nos propusimos pesquisar no sólo la trayectoria y orgánica del movimiento, sino las experiencias de quienes hoy forman parte de la Coordinadora Tricomunal de Estudiantes Secundarios de la V Región de Valparaíso.

Al entrelazar consideraciones sobre similitudes y diferencias entre ambas experiencias de grupalidad juvenil, encontramos que las y los jóvenes han desarrollado en el camino estrategias particulares para enfrentar —y también para fugarse— del mundo que viven; en un contexto en que el ecosistema bidimensional familia-escuela parece agotarse y otros actores toman la delantera en la configuración de sentido para las identidades de estos colectivos juveniles.

El debate que cierra este informe tiene una premisa tácita: la generación de conocimiento ha de servir para la acción política. Los análisis y experiencias que han resultado de la sistematización y visibilización de la acción juvenil, dan elementos para repensar el lugar que hoy ocupa la Política de Juventud en el aparato del Estado. Nos convence la idea que la Política de Juventud hoy debiera legitimarse, más que como mediadora, como el instrumento cartográfico preciso capaz de incluir complejidad positiva entre itinerarios juveniles y los mapas elaborados por el resto de los actores involucrados.

El documento se encuentra estructurado de la siguiente manera. En primer lugar hemos elaborado un breve compendio de la situación socioestructural de la juventud en el país, donde antecedentes demográficos, empleo y educación, han de servir como marco para comprender, posteriormente, el contexto de los segmentos juveniles abordados.

Después de fundamentar la relevancia de ambas situaciones tipo en el contexto nacional, presentamos algunas consideraciones sobre el trabajo de campo realizado en el país, donde se encontrará, entre otras cosas, la metodología utilizada y la descripción de la muestra.

A las consideraciones del trabajo de campo sigue el relato histórico de cada una de las situaciones tipo. El bloque que sigue contiene gran parte de los resultados de esta investigación. Bajo el título «Presencia y dinámica de las agrupaciones juveniles», nos propusimos abordar la particular orgánica de cada una de las agrupaciones, la relación con el espacio público y los nexos de las agrupaciones con la Política de Juventud. Aquí también se encontrarán las tensiones socioculturales y demográficas más evidentes que viven las agrupaciones o colectivos entrevistados.

A modo de conclusión hemos querido hacer un debate entre el joven de hoy —que se desprende de la experiencia de grupalidad—, su demanda y la Política de Juventud, para trabajar, finalmente, en la demarcación de un lugar desde donde abordar mejor a las y los jóvenes del Chile de hoy.

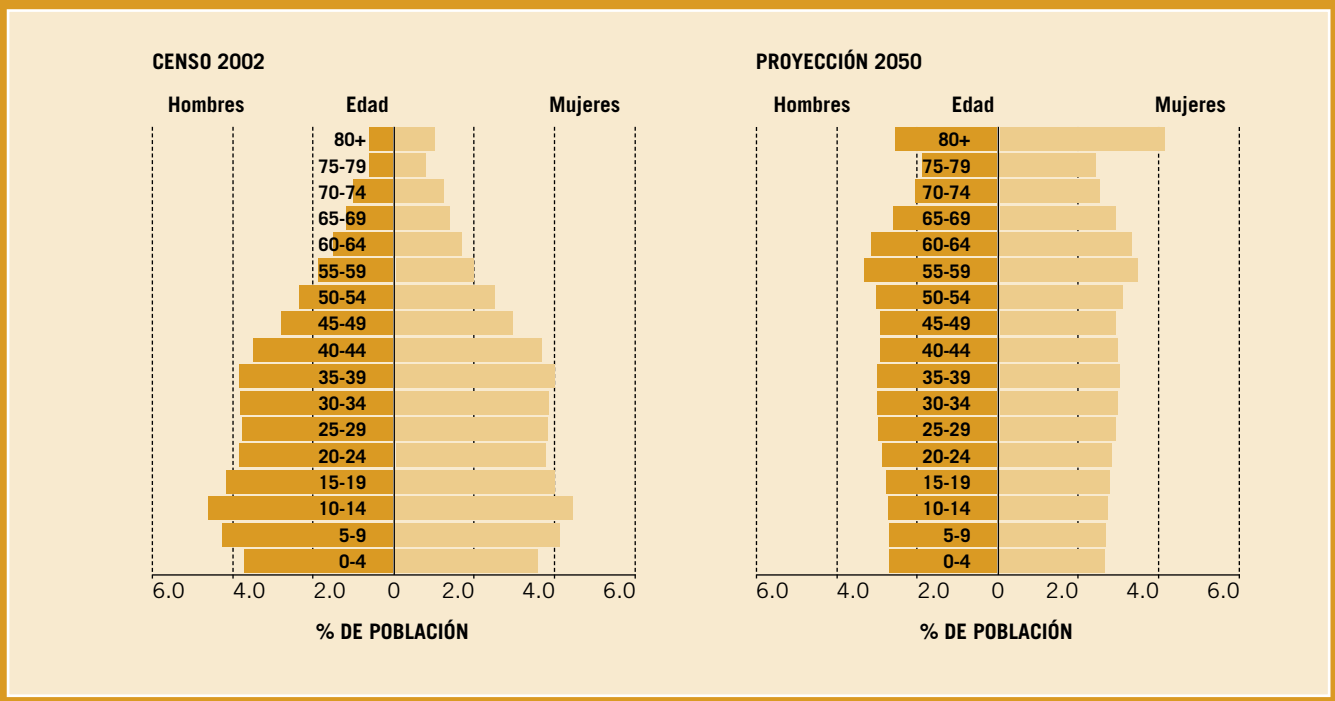
INFORME NACIONAL DE CHILE: "EL SECUESTRO DE LA DEMANDA QUE CAUTIVA"

Plantearse una primera aproximación al complejo y abigarrado mundo juvenil, exige situar a este segmento de la sociedad en torno a ciertas variables estructurales en las cuales tienden a manifestar pertenencia y situación. Cabe entonces interrogarse respecto de la incidencia demográfica de los jóvenes en la sociedad chilena contemporánea, sobre su inserción en el mundo del trabajo y sobre su distribución específica al interior del sistema educacional chileno.

1. JÓVENES Y POBLACIÓN

A partir de la década de 1930, la elaboración y aplicación de una avanzada política sanitaria y el mejoramiento general de las condiciones económicas y sociales de la población en Chile, lograron impactar profundamente en los indicadores demográficos del país. Las tasas de natalidad se incrementaron significativamente y las tasas de mortalidad – especialmente la mortalidad infantil – se redujeron a los niveles mínimos. Ello, a tiempo presente, se ha traducido en un incremento significativo de la población, al punto que para 2007 la población estimada de nuestro país es de 16.598.074. De esta cifra, el 49.5% son hombres y 50.5% corresponde a mujeres.[1] En el país, los jóvenes entre 15 y 29 años representan un 24.3% del total de la población. Esta cifra, dividida en tres tramos de edad (15-19, 20-24 y 25-29), se distribuye de manera casi proporcional, alcanzando una mayor incidencia el primero. En cuanto a la distribución porcentual de la población, el gráfico siguiente revela que si bien actualmente el tramo de edad joven es el segundo más numeroso, para 2020 la juventud sólo representará el 20% de la población.[2]

Gráfico 1: Distribución porcentual de la población por sexo, según grupos quinquenales de edad. Censo 2002 y estimada al 2050



[1] Chile, proyecciones y estimaciones de población. Total país. 1950-2050. Instituto Nacional de Estadísticas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.

[2] Ibid.

Chile es un país con una población mayoritariamente urbana: las regiones de Valparaíso, Bío Bio y la Metropolitana, localizadas en la denominada zona central del territorio, llegan a concentrar más del 60% del total. Según el último censo, sólo en la Región Metropolitana, donde se ubica la capital chilena, se contaron 1.499.084 jóvenes entre 15 y 29 años.

La concentración de población joven urbana en Chile es abrumante (87.4%);[3] esta tendencia puede ser observada desde la década de 1940, coyuntura histórica en la cual el paradigma industrializador detonó fuertes procesos de migración desde el campo hacia la ciudad. Este aspecto, sin lugar a dudas, tiene una importante incidencia en los patrones culturales adoptados y desarrollados por las y los jóvenes chilenos.

Gráfico 2: Población 15 a 29 años en Chile Urbano y Rural, 2005 (INE, Estimaciones 1998-220)

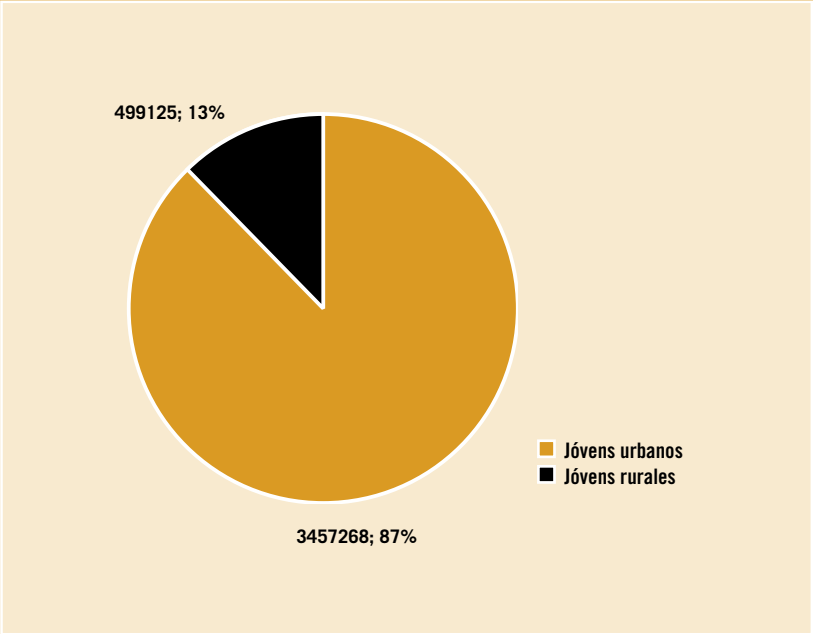
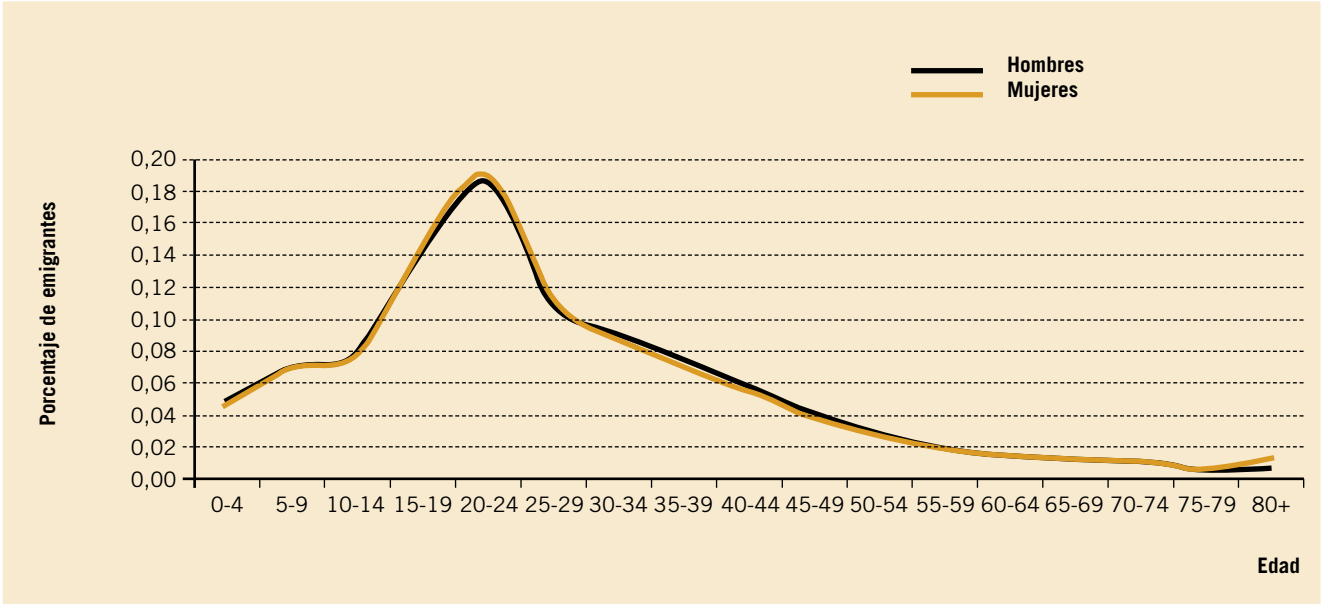
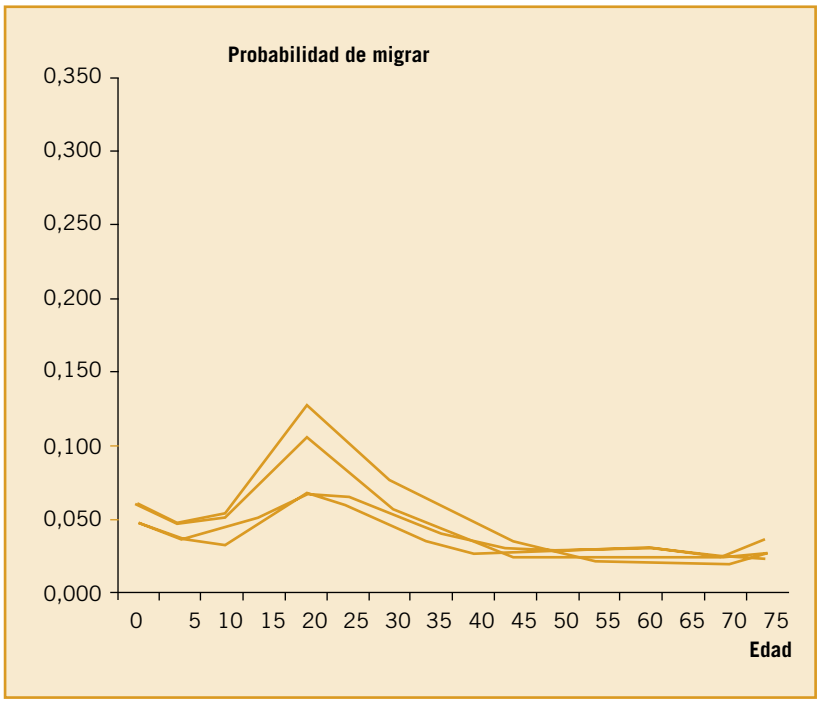


Gráfico 3: Estructura relativa de los migrantes internos por sexo. 1998-2020



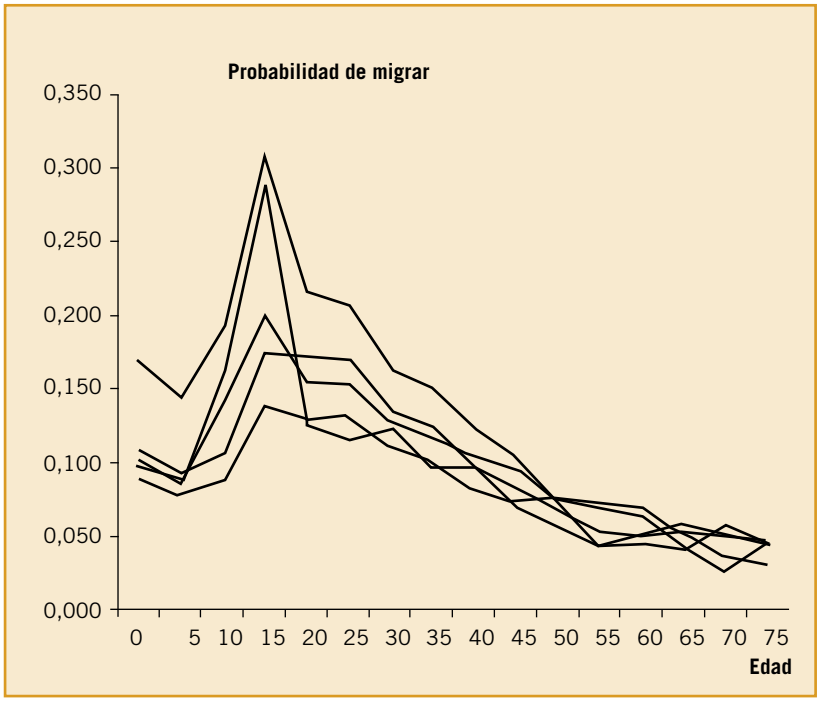
[3] Chile: Estimaciones y proyecciones por sexo y edad. País Urbano-Rural, 1990-2020. Instituto Nacional de Estadísticas, Chile.

Gráfico 4: Región 5 y Metropolitana – Población masculina y femenina



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, 2005

Gráfico 5: Regiónes 1,2,3,11 y 13 – Población masculina



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, 2005

En Chile, el 77.9% de los y las jóvenes son solteros, mientras que un 11.7% convive con su pareja y un 9% está casado/a. Al desagregar por sexo, se observa que la proporción de solteros es mayor entre los hombres (sólo un 16.8% de ellos está casado o es conviviente), mientras que un 24.8% del total de mujeres jóvenes chilenas está casada o convive con su pareja.[4]

En cuanto a la migración interna, el patrón que observa el Instituto Nacional de Estadísticas, en términos generales, dice que los hombres migran más que las mujeres y estas últimas lo hacen a edades más tempranas. Son pocas las probabilidades de migrar antes de los 10 años, y si lo hacen, es generalmente con la madre. La «cúspide» se presenta entre los 15 y los 30 años, para luego descender, de forma más acelerada en las mujeres que en los hombres.

Las grandes ciudades del país son las que reciben mayor cantidad de emigrantes; geográficamente éstas se encuentran en la parte central y son la V Región y la Región Metropolitana. Considerando que en Chile no se dispone de antecedentes sobre alguna acción, especialmente político-económica, que pudiera modificar los patrones migratorios regionales observados hasta 2002, la institución encargada de la estadística nacional ha supuesto que durante el período 2000-2025 las probabilidades de migración interna por sexo y grupos de edad calculadas, se mantendrán constantes durante todo el período de la proyección. A continuación presentamos dos gráficos que comparan las posibilidades de migrar en las regiones centrales del país con las regiones periféricas.

[4] Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (2006), Instituto Nacional Estadísticas, Chile.

2. JÓVENES Y TRABAJO

Si bien, como dice Jürgen Weller en su estudio sobre la inserción laboral de los jóvenes, «los cambios económicos, sociales y culturales de las últimas décadas han relativizado —sobre todo desde la perspectiva propia de muchos jóvenes— el papel del trabajo en relación con otras actividades y aspectos de la vida», tener una ocupación laboral sigue siendo una pauta cultural preponderante entre las y los jóvenes de nuestras naciones latinoamericanas, entre las que Chile no es una excepción.

La fuerza de trabajo en nuestro país constituye más de 6 millones de personas, es decir, casi 1/3 de la población total. La distribución aproximada de la Población Económicamente Activa a 2007 es de 73% población adulta y 27% de jóvenes. De la población joven que dice está trabajando, se calcula que por lo menos un 9% de ella lo hace de forma independiente; y, si seguimos la proyección que hace Weller, la mitad de estos jóvenes cambiarán a categoría dependiente cuando sean adultos, es decir, trabajarán como asalariados.

Cada año, la desocupación comporta un promedio de poco menos 10% sobre el total de la fuerza de trabajo. Pero al analizar la desocupación por tramos de edad nos encontramos con que en el segmen-

[5] Segundo Informe Nacional de Juventud (2006): Instituto Nacional de Juventud, Chile.

[6] Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2006): Ministerio de Planificación, Gobierno de Chile.

[7] Encuesta Nacional de Juventud (2002): Instituto Nacional de Juventud, Chile.

to 15 a 24 años ésta se eleva significativamente: la desocupación se duplica entre la población joven del país,[5] en particular entre aquellos jóvenes que no han recibido educación formal y que pertenecen a los dos primeros quintiles de ingreso, es decir, las familias más pobres.

Según la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica de 2006,[6] entre los jóvenes de 15 a 19 años que trabajan, sólo un 51% tiene contrato de trabajo. El porcentaje de jóvenes trabajando sin contrato va disminuyendo a medida que aumenta la edad (un 80% de los jóvenes entre 24 y 29 años manifiesta haber firmado contrato). Lo que devela las profundas precariedades en las cuales se desenvuelve el trabajo juvenil por debajo de los 20 años.

Por otra parte, estudios sociológicos recientes ponen de manifiesto que la mayoría de los jóvenes que trabajan lo hacen para mantener o ayudar a su propia familia (37.5%) y para tener plata (dinero) para sus gastos (26.1%).[7] La gran mayoría de los y las jóvenes que participaron en dichos estudios coinciden en que efectivamente hay trabajo, pero es mal pagado, especialmente si no se tiene experiencia previa. Así, el trabajo, como instrumento de integración social, constituye, para las y los jóvenes chilenos, definitivamente una empresa difícil.

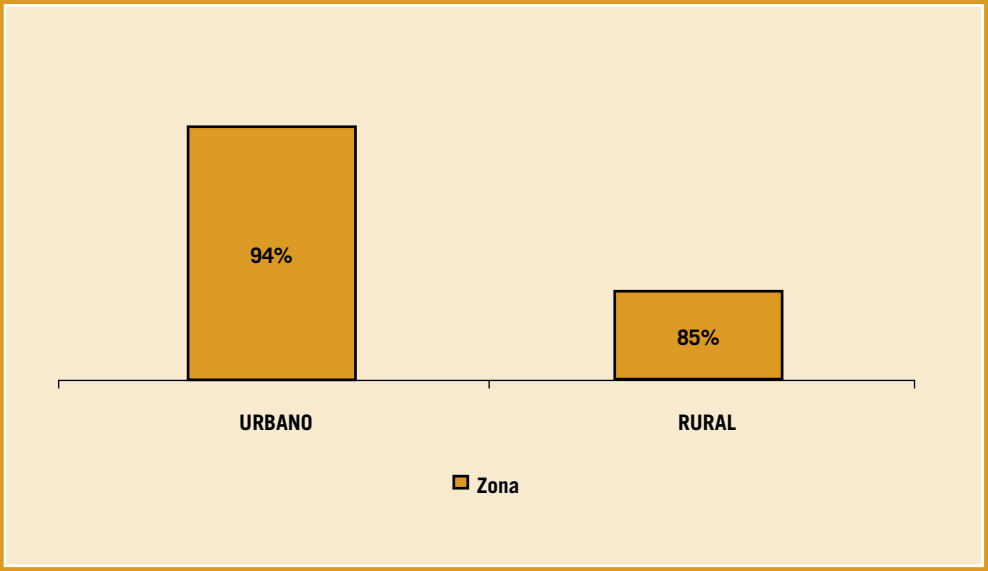
3. JÓVENES Y EDUCACIÓN

La población escolar en Chile (básica y media) llega a los 3.196.000 estudiantes. De ellos sólo el 8.9% asiste a establecimientos particular pagados. El resto lo hace a establecimientos con subvención estatal: municipalizados y particular subvencionados. Las coberturas educacionales alcanzan a casi 90% en enseñanza básica, a un 94% en enseñanza media y a un 31.5% en educación superior,[8] lo que pone de manifiesto el importante desarrollo experimentado por el sistema escolar en Chile especialmente en las últimas tres décadas.

No obstante lo anterior, habría que señalar que las distribución de dichas coberturas de acuerdo con los quintiles de ingreso de la población muestran la profunda inequidad del sistema escolar chileno. Así, el quintil V, que corresponde a la población de más altos ingresos, alcanza un 99% de cobertura en enseñaza media, mientras que el quintil I, que corresponde a los estratos más pobres, sólo llega a un 88% de cobertura. En esta misma relación cabe agregar que mientras entre 20% más rico del país la gran mayoría ha recibido 12 años de escolaridad, sólo un 54% de aquellos que pertenecen a las familias más pobres del país, no llega a completar la educación obligatoria. Estas inequidades se expresan aún de manera más radical al observar las coberturas de enseñanza media según zona de residencia.

El sistema educacional, en consecuencia, si bien manifiesta notables niveles de desarrollo en el plano de la cobertura, particularmente en el marco de la ejecución de la Reforma Educacional desde mediados de la década de 1990, no ha sido capaz de resolver los graves problemas de integración que afectan a los estratos más pobres de la población y las regiones más aisladas. Por el contrario, un porcentaje importante de jóvenes pobres son sistemáticamente excluidos del sistema educacional, profundizando las precariedades de sus estrategias de integración social y reproduciendo de esta manera los circuitos de la pobreza.

Gráfico 6: Cobertura de enseñanza media según tipo de residencia, INJ 2006



[8] Op. cit., Segundo Informe Nacional de Juventud (2006).

3.1 CONDICIÓN DE POBREZA Y EDUCABILIDAD

En este plano, la condición de pobreza de los jóvenes que acceden a la educación municipalizada se convierte en factor de negación de sus potencialidades socioculturales. Como señala Lutte,[9] los estudiantes de las clases populares, cuya cultura difiere de la cultura escolar, deben realizar esfuerzos considerables para asimilarla sometiéndose a una especie de reeducación. En este proceso la escuela humilla a menudo a los estudiantes de las clases desfavorecidas. Pero, además, los fracasos escolares, las notas bajas, los juicios de los profesores los convencen de que son incapaces de estudiar y de que deben contentarse con un trabajo modesto adaptado a sus capacidades.[10]

No obstante, la llegada masiva de los jóvenes desposeídos hasta los establecimientos secundarios o liceos ha detonado transformaciones importantes, no sólo en la composición de la matrícula secundaria, sino que fundamentalmente en la forma en la cual se han relacionado los sujetos al interior del sistema escolar. Los jóvenes pobres se han convertido, tanto desde el punto de vista de las estrategias escolares, como desde la perspectiva de las relaciones administrativas, en una figura compleja, difícil de aceptar, reconocer y de asumir.

En nuestro país predomina una imagen contradictoria de los jóvenes que concurren hasta los establecimientos educacionales municipalizados. Por una parte los jóvenes son buenos, esforzados, trabajadores, con expectativas, cariñosos y participativos. Pero también tienen falencias en valores, son groseros, agresivos, la gran mayoría se encuentran muy desmotivados.

El problema fundamental es que se encuentran abandonados, solos, carenciados en el aspecto afectivo. En el sentido común, las familias de estos jóvenes los descuidan, aunque existen estudios que desmitifican esto.[11] En esta imagen dicotómica de sus alumnos, los establecimientos tienden a asignar las responsabilidades en la desmotivación o en el mal rendimiento, a las familias.[12] Para ellos, esta percepción el problema fundamental es la baja autoestima de los jóvenes, que les impide plantearse proyectos de vida. La desmotivación, de acuerdo con esto, es producto de la falta de confianza en sí mismos y en sus capacidades.

La falta de preocupación de los docentes por los problemas de los jóvenes adquiere también una notable incidencia en la baja autoestima que ellos y ellas desarrollan. En ese sentido concurre como un aspecto particularmente negativo la tendencia a la generalización en la cual incurren habitualmente los profesores, es decir, a partir de aspectos específicos, relacionados normalmente con conductas transgresoras de los alumnos, se tiende a construir una generalización que abarca al conjunto.

En este escenario, en muchos establecimientos se concluye que la única alternativa que puede ofertar la escuela a los jóvenes pobres es la educación técnico profesional que los habilite para integrarse rápidamente en el mundo del trabajo. De esta manera se cierra toda posibilidad a que los jóvenes se planteen otra alternativa.

La escuela se erige en fiscal, juez y jurado, pero difícilmente se asume como parte de la problemática de las culturas juveniles y mucho menos como propiciadora por su incapacidad de entender que el ecosistema bidimensional que descansaba centralmente en la alianza familia-escuela ha sido agotado, y que entre una y otra institución hay un conjunto complejo de dispositivos mediadores.[13]

[9] G. Lutte (1991): Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy. Barcelona: Herder.

[10] Igor Goicovic (2000): «Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile». Última Década Nº12. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

[11] VI Encuesta Nacional de actores del sistema educativo (2006). Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Chile.

[12] Ibid.

[13] Rossana Reguillo (2000): Emergencia de culturas juveniles. Buenos Aires: Editorial Norma.

4. POLÍTICA PÚBLICA EN JUVENTUD

En el ámbito de las políticas sociales, la juventud ha sido considerada como beneficiaria o usuaria de las prácticas que materializan sus derechos. Las y los jóvenes en una gran mayoría están incluidos en los servicios institucionales, que supuestamente garantizan y materializan derechos, pero lo que tenemos definido desde esta óptica es una restringida ruta de acceso a la construcción de la ciudadanía.

En un sentido amplio, es verdad que el tema de los jóvenes ya está instalado en la agenda del gobierno chileno desde el momento en que la juventud se convierte en principal beneficiario de los programas de salud, educación, trabajo y seguridad ciudadana. La oferta pública gubernamental orientada hacia el consumo abusivo de drogas ilícitas, el correlato en la delincuencia de la seguridad ciudadana, relaciones de convivencia violenta entre pares, embarazo precoz, contagios de enfermedades de transmisión sexual, la vivencia un tanto desenfadada de la sexualidad juvenil, da pie para encontrar una perspectiva de Política Social fundamentada en «la necesidad de terminar con los «flagelos» que angustian al mundo adulto y a la sociedad integrada».[14]

Es decir, miradas moralistas o que se afincan en visiones parceladas que convierten a los jóvenes en víctimas o en victimarios y que por sobre todo los escenifica socialmente como jóvenes incapaces, inhabilitados o despotenciados. Estas miradas, producidas a principios de los años noventa, marcaron el rumbo para entender a los jóvenes y para construir prácticamente la totalidad de las políticas y programas integracionistas con las que han trabajado las instituciones públicas.

En la sociedad chilena se ha tendido, en general, a considerar a la juventud como una subcultura con poca integración al sistema, marginal y anómica, práctica u objetivamente delincuente; como una contracultura disfuncional y contestataria, pero con gran capacidad para el consumo; como una etapa transitoria que sirve de preparación para el futuro, en la cual se está, pero todavía no se es; e incluso como una población en constante riesgo de convertirse en delincuente, riesgo de contraer el SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual, riesgo de convertirse en drogadicta, pero por sobre todo, riesgo de asumirse como crítica del sistema hegemónico y elemento subversivo de una supuesta normalidad.

Lo juvenil está presente pero desde una óptica y prisma complejo: desagregado, puesto en negativo, desarticulado y sin una perspectiva que arranque desde un marco político, o si se quiere, de un marco ético-político que dé sustento y sentido al conjunto de la oferta programática.[15] Incluso no existe una visualización clara sobre el respaldo al interior de la institucionalidad pública preocupada o designada para tales efectos. Nuestra pregunta al respecto es si aquella ausencia corresponde a una opción consciente, donde ha primado el privilegiar el nivel de la oferta programática por sobre la política; o sencillamente sigue siendo dentro de la institucional una asignatura pendiente.

Las definiciones programáticas que fundamentan la ejecución de «programas juveniles o para jóvenes» están lejos de integrar la dimensión de la participación de los mismos jóvenes en la perspectiva de construcción de ciuda-

[14] Ernesto Rodríguez (2000): «Juventud y políticas públicas en América Latina: experiencias y desafíos desde la gestión institucional». revista Última Década N°13. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

[15] GTI (1999): Caracterización y análisis de la política social dirigida a los jóvenes. Santiago: GTI.

danía. En su lugar, la Política de Juventud queda únicamente como el resultado de una sumatoria de la mayor oferta posible de actividades que asumen a la juventud a partir de su grado de necesidad o riesgo.

Se ha avanzado en el discurso. El Instituto Nacional de la Juventud ha planteado la idea de superar la imagen de la juventud como problema; sin embargo, esta idea no ha tomado la fuerza necesaria como para impulsar un cambio en las prácticas. La misma institución ha propuesto «pensar a los y las jóvenes como sujetos particulares de derecho, reconociendo la ciudadanía plena en tanto individuos pertenecientes a la sociedad, con sus especificidades y requerimientos propios».[16] Mas una de las principales dificultades que enfrenta es su carácter sectorial pues, aunque reconoce la ciudadanía plena de los y las jóvenes, las áreas de intervención que requiere para garantizar y proteger sus derechos como ciudadanos y ciudadanas son limitadas.

Desde esta perspectiva, no nos extraña encontrar que los planes y acciones vinculados a la juventud en Chile carecen en su mayoría de estrategias de monitoreo que «favorezcan la incorporación de las perspectivas de los sujetos jóvenes a las cuales se dirigen, así como también de articulación con instancias consultivas especializadas en materia de juventud del nivel central o local».[17]

Mucho se habla, a nivel de la institucionalidad pública en juventud, de orientar su quehacer favoreciendo el ejercicio de la ciudadanía juvenil o el concebir a los jóvenes como actores sociales relevantes y co-constructores de sus propios procesos de desarrollo; pero, en Chile, falta intentar responderse qué significa eso, cómo se logra y cuáles pueden ser los llamados a intervenir para que esas premisas pueden hacerse realidad; como a su vez, es menester plantearse los óbices y limitantes que deben enfrentarse y sortearse para que aquellas iniciativas lleguen a buen fin.[18]

Si creemos que el objetivo principal de la Política de la Juventud debiera ser «el fortalecimiento del espíritu de ciudadanía, que comprende a la vez la confianza en las instituciones y la conciencia de poder hacer escuchar su voz en ellas»,[19] entonces hay algo crítico en la escasa confianza que los y las jóvenes chilenos tienen en las instituciones que dirigen el país.

El poder público debiera ser capaz de generar estructuras e instituciones que permitan recoger, integrar y canalizar las necesidades, expectativas, problemas e intereses de los jóvenes como individuos y como colectivos, a la vez que contribuir a establecer una relación crítica pero constructiva entre ellos y con la sociedad civil y el aparato del Estado. Para ello, debe ser capaz de introducir una nueva coordenada al mapa que históricamente ha elaborado sobre la juventud, una clave de lectura que resulte de la combinación de las vivencias y exigencias juveniles con los códigos de representación que emergen desde actores como el poder público, la sociedad civil y los medios de comunicación. La Política Nacional de Juventud podría bien constituirse en dicha coordenada.

Sólo mediante la incorporación de una mirada reflexiva y crítica sobre estos códigos de representación, la política de juventud podría efectivamente facilitar el diálogo de los diferentes colectivos

[16] Escuesta Nacional de Juventud (2004). Instituto Nacional de Juventud, Chile.

[17] Andrea Iglesis (2005): «Haceres de la política local de juventud en Concepción, Chile. Plan de desarrollo juvenil segundo piso: construyendo el puente hacia el territorio de los sueños». En: Experiencias de inclusión social con jóvenes de sectores carenciados en las mercociudades. Asunción: GTZ.

[18] Ernesto Rodríguez (2000): «Juventud y políticas públicas en América Latina: experiencias y desafíos desde la gestión institucional». Revista Última Década Nº13. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

[19] Alain Touraine (1998): «Un mundo que ha perdido su futuro». En VV.AA.: ¿Qué empleo para los jóvenes? Madrid: Tecnos y UNESCO.

juveniles entre sí y con la sociedad,[20] y al mismo tiempo, acercar las concepciones que se elaboran desde otros actores hacia la diversidad intrínseca del accionar juvenil.

El énfasis de la Política de Juventud ha de ponerse, entonces, en la visibilización de los jóvenes, el poder público, la sociedad civil y los medios de comunicación en tanto actores involucrados en la construcción de mapas de lectura sobre la juventud, ello, para desarmar la articulación meramente programática que hasta hoy ha primado en los planes y programas para la juventud, así como en los discursos que la sociedad chilena elabora sobre sus jóvenes.

[20]Ibid.

5. PRESENTACIÓN DE LOS SEGMENTOS JUVENILES Y RELEVANCIA DE LAS SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS

5.1 SITUACIÓN TIPO A: AGRUPACIONES Y COLECTIVOS JUVENILES QUE PARTICIPAN EN EL DEPARTAMENTO DE JÓVENES DE LA MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN, VIII REGIÓN

Concepción es la segunda ciudad más poblada de Chile después de Santiago. Por la gran cantidad de establecimientos de educación superior, Concepción es una ciudad universitaria clave para el territorio sur del país. Cerca de 39.000 jóvenes viven y estudian en dicha ciudad, repartiéndose entre 8 Universidades, 164 carreras y 33 Institutos Profesionales y Técnicos.

Según el último censo, la población juvenil comunal representa aproximadamente un 26% del total de personas entre los 15 y 29 años. La misma fuente detalla que el 98% de las y los jóvenes pertenecen al área urbana y sólo un 2% (1.030) a sectores rurales. En cuanto a división por sexo, se calcula que el 51% del total de la población joven corresponde a población masculina, en tanto las mujeres entre 15 y 29 años representan el 49% restante. Por su parte, en el ámbito educativo, un 29% del total de jóvenes ha terminado sus estudios universitarios, un 12% cuenta con capacitación a nivel técnico y un 50% no cuentan con estudios superiores.

La autoridad del poder político local en Concepción se representa en la alcaldía, puesto elegido por votación cada cuatro años. Al interior de la Municipalidad de Concepción, la oficina encargada del vínculo con la comunidad es la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO). Entre otras funciones, la DIDECO tiene a su cargo el Departamento de Jóvenes.

Para 2007, el Departamento colabora con cerca de 130 agrupaciones y colectivos, de los cuales 70 son de cuño poblacional y colectivos culturales emergentes, 50 bandas, y alrededor de 12 Centros de Alumnos de liceos municipales. Entre las agrupaciones y colectivos que participan con el Departamento existen marcadas diferencias de edad y socioeconómicas; sin embargo, entre los y las jóvenes, la diferenciación por temática, contenidos, formas e intensidades en el actuar, parecen ser, en ocasiones, mucho más explicativas de su accionar. A grandes rasgos, los campos temáticos de éstas son los siguientes:

- Agrupaciones y colectivos de corte territorial, principalmente de trabajo social con niños y niñas de escasos recursos. La mayoría de estas agrupaciones son confesionales (católicas y evangélicas).
- Agrupaciones y colectivos dedicados al skate, patinaje sobre ruedas y acrobacia con bicicleta como deporte extremo urbano.
- Agrupaciones y colectivos reunidos en torno a la música, bandas musicales de reggae hasta rock cristiano.
- Agrupaciones y colectivos dedicados a la cultura del animé: música, series animadas, vestuario, comics y cultura japonesa.
- Agrupaciones y colectivos dedicados a la literatura fantástica: mundo de Tolkien, investigación sobre la historia medieval, juegos de rol y libros de Harry Potter.

En Concepción, la demanda pesquisada fue la siguiente: que las autoridades (locales, regionales o nacionales) acompañen, colaboren y dispongan de recursos para apoyar el quehacer juvenil de la comuna de Concepción. Esta demanda

encuentra un estructurado marco de respuestas desde la política pública, gestionado básicamente por medio de fondos concursables puestos a disposición por gran parte de las instituciones del aparato del Estado. Como ejemplo, los programas que buscan reducir el consumo de drogas ilícitas tienen amplia aceptación en la comunidad, aunque modestos resultados. Otros programas recurrentes en la ciudad son aquellos que se enfocan al área del trabajo, los cuales, por medio de capacitaciones, buscarían integrar al joven al mundo laboral.

A raíz de dicha demanda, la situación tipo que se ha elegido corresponde a las agrupaciones y colectivos que participan con el Departamento de Jóvenes de la Municipalidad local, y que los enmarcaría, no sin ciertos matices, bajo el concepto de jóvenes de proyecto.

En el Departamento participa un importante número de jóvenes universitarios y egresados de carreras técnicas o profesionales. En segundo lugar encontramos jóvenes en etapa escolar y, en tercero, jóvenes con educación secundaria incompleta o terminada que realizan actividades como dueña de casa, guardia de seguridad, cartero, secretaria, cesante, entre otras.

La mayoría de quienes forman parte de las agrupaciones o colectivos son hombres, mientras que las agrupaciones más territoriales (vinculadas al trabajo social) acogen y/o son dirigidas, en su mayoría, por jóvenes mujeres. Al respecto, cabe destacar que no existen agrupaciones o colectivos que señalen como problema la situación de género que los determina; por su parte, dentro de las discusiones de los grupos, parece ser que la situación de género no es un tema relevante. A juicio de los miembros del Departamento de Jóvenes las mujeres, en general, parecen tomar roles pasivos y son muy pocas las que han sostenido liderazgos vitales para el accionar juvenil.

El promedio de edad del segmento juvenil asociado a la demanda es de 23 años, aunque el rango de edad de los participantes está entre los 10 y 30 años. A su vez, existen colectivos donde la moda es 16 ó 17 años y otros donde la mayoría de los participantes son jóvenes entre 20 y 26 años. Las agrupaciones o colectivos que participan con el Departamento de Jóvenes de Concepción se encuentran marcados por diferencias socioeconómicas en un nivel significativo. Éstas toman forma en la visibilización de la demanda y los encaminamientos que el Departamento da a la misma. Al respecto, se observa un trabajo de índole colaborativo con aquellos grupos que cuentan con recursos socioeconómicos favorables; mientras que los grupos más dependientes, los que menos recursos tienen, configuran fuertemente su accionar en torno a lo que el Departamento puede ofrecerles.

Entre las instituciones y organizaciones que trabajan con jóvenes, el Departamento de Jóvenes de la comuna constituye una instancia fundamental pues es quien da cauce a las demandas de las y los jóvenes buscando relevar el carácter del joven como actor, por sobre el concepto de joven como beneficiario de la política juvenil tradicional. Otros actores relevantes en la situación tipo son la Municipalidad de Concepción y los departamentos que se vinculan, de una u otra manera, con la juventud local, el Consejo Nacional de Control de Estupefacientes, la oficina regional del Instituto Nacional de Juventud y otras organizaciones no gubernamentales que trabajan con niños/as y jóvenes.

5.2 SITUACIÓN TIPO B: COORDINADORA TRICOMUNAL DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS DE LA V REGIÓN

En Chile, la variable que más discrimina en los procesos de inclusión/exclusión de los jóvenes es la educación, es ahí donde se expresa más claramente la exclusión social y la desigual distribución de las oportunidades de integración social en el país. Diversos estudios nos permiten confirmar que las y los jóvenes de hoy perciben que, con la educación que reciben en el liceo, el campo de las posibilidades se encuentra muy por debajo de sus proyectos de vida futura, deseos y sueños; saben que, la escuela pública significa un bajo nivel de empleabilidad a futuro, así como pocas posibilidades de autonomía subjetiva, económica y de residencia.[21] Esta mirada crítica a su vivencia como escolares es la que otorga a su demanda el tono ciudadano que los potencia como actores,[22] fundamentales dentro del espacio de reflexión sobre la sociedad chilena.

El segmento juvenil en esta segunda situación tipo se encuentra conformado por mujeres y hombres jóvenes entre 14 y 18 años que pertenecen a las familias más vulnerables del país: aquellas que viven con un ingreso promedio mensual que fluctúa entre los $80.000 (unos 150 dólares) y $250.000 (unos 450 dólares). Son jóvenes que actualmente cursan los últimos cuatro años de la etapa escolar secundaria; etapa que, sus padres, en general, no pudieron completar.

Son además estudiantes secundarios de colegios municipales cuya principal fuente de financiamiento proviene del Estado a través de los gobiernos locales.[23] Dentro del ámbito educacional, son los establecimientos que más dificultades tienen en el proceso de enseñanza, pues concentran gran parte de la población perteneciente a los primeros deciles, que son los de más bajos ingresos (72.1% en 2000).

La demanda que da sentido a la movilización estudiantil en la V Región es por mayores niveles de protección social, en un contexto en el que la educación pública ya no asegura oportunidades educativas de calidad y, con eso, tampoco un piso sólido a partir del cual proyectarse. En el lenguaje del movimiento estudiantil, esta demanda se concreta en el slogan «Por una educación pública, gratuita y de calidad». La demanda sobrepasa con creces una mera reivindicación sectorial en el campo de la educación: abarca y tiene movilizado —en distintas intensidades— al conjunto de la sociedad y sus actores.

Entre los actores más relevantes que se encuentran relacionados con el segmento juvenil y la demanda en cuestión, están los padres o apoderados, los profesores y profesoras, el Gobierno Local como el encargado económica y políticamente de la educación de la comuna, el Ministerio de Educación (MINEDUC) y el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).

5.3 RELEVANCIA DE LAS SITUACIONES TIPO ESTUDIADAS

La movilización juvenil en torno a proyectos comunes es una experiencia intensa no sólo en el campo emocional, sino cultural y eminentemente en el campo de lo político. Es en el agruparse, que los y las jóvenes experimentan sus límites y posibilidades individuales y colectivos.

i) Tanto el movimiento estudiantil como las agrupaciones juveniles en Concepción son acciones juveniles sumamente actuales y que, para efectos de este estudio, constituyen experiencias que pueden sistematizarse en torno a un hito o núcleo principal, también contemporáneo.

En el caso de la movilización de estudiantes secundarios en la V Región, ésta representa la continuación de la llamada «Revolución Pingüina» de 2006, que, sin precedentes, logró instalar la educación como problema público poniendo en acción a más de 800.000 alumnos a lo lar-

[21] CIDPA (2005): Inclusión social de jóvenes en el contexto de mercociudades. Asunción: GTZ.

[22] El joven como actor social es un hombre o una mujer que intenta realizar objetivos personales en un entorno constituido por otros actores, entorno que constituye una colectividad a la que él siente que pertenece y cuya cultura y reglas de funcionamiento institucional hace suyas, aunque sólo sea en parte. En Alain Touraine (1998): «Un mundo que ha perdido su futuro». En VV.AA.: ¿Qué empleo para los jóvenes? Madrid: Tecnos y UNESCO.

[23] Cabe destacar que desde la década de 1990 los colegios municipalizados están facultados para recibir «aportes» de la familia del alumno o alumna. Esto significa que la gran mayoría de los colegios municipales no son enteramente gratuitos.

go del país. En la «Revolución Pingüina» pudimos vislumbrar no sólo la expresión de una demanda hacia la institucionalidad política y el sistema educacional que rige hasta hoy, sino también una interpelación generacional, apoyada fuertemente en un lenguaje de derechos de ciudadanía, hacia quienes deciden esas materias y han operado con una dosis demasiada alta de conformismo con lo heredado.

En Concepción, el contexto que configura el ambiente en el que analizamos las experiencias de grupalización de la juventud es el proceso de integración de nuevas agrupaciones y colectivos juveniles al Departamento de Jóvenes de la Municipalidad. Grupos que traen al Departamento nuevas formas de vincularse, nuevas temáticas para agruparse y relaciones que toman fuerza en el campo de la industria cultural. Estas nuevas agrupaciones, llamadas ACTIVA, imprimen en el trabajo de la política de juventud local otra perspectiva sobre cómo abordar las necesidades e intereses juveniles. El hito que instalamos como eje de la situación tipo es el momento en que los ACTIVA proponen que no se de impulso al plan de presupuesto participativo (que implicaba competir entre ellos para conseguir recursos) y, plantean en su lugar, que se financien y fomenten actividades para conocerse entre todos ellos y/o que se repartan los recursos de forma equitativa.

ii) Ambas situaciones tipo configuran maneras particulares de vincularse con el poder público. A primera vista, expresan una demanda muy particular y precisa, pero en su visibilización las y los jóvenes dejan entrever otras necesidades e intereses. Esto es relevante pues significa que la expresión de una demanda específica trae consigo rastros de otras preocupaciones en los jóvenes de hoy.

Entre las y los jóvenes secundarios que se encuentran hoy movilizados en la V Región, podemos ver que más allá de la demanda «Por una educación pública, gratuita y de calidad» existe una acertada autopercepción de que son capaces de reflexionar sobre la situación que viven y, por lo tanto, demandan un espacio desde donde poder aportar a la construcción del país que queremos, es decir, constituirse en actores sociales relevantes.

Por su parte, en Concepción, la especificidad de la demanda se funda en el trabajo a nivel local que desarrolla el Departamento de Jóvenes de la Municipalidad de Concepción (donde es posible colaborar para pensar y hacer en grande entre jóvenes). La labor que realiza el Departamento consiste principalmente en impulsar y movilizar una diversificación de la relación con la juventud local, desde un nivel instrumental hasta uno intersubjetivo: demanda por acompañamiento, apoyo y reconocimiento por parte del poder público y la sociedad civil. En otras palabras, aunque la acción juvenil parte como un proyecto, ésta no se agota en él y, por el contrario, convocan en su accionar a otros actores, fundamentalmente la industria cultural.

En Concepción, la demanda encuentra un estructurado marco de respuestas desde la política pública, gestionado básicamente por medio de fondos concursables puestos a disposición por gran parte de las instituciones del poder político. Sin embargo, una reflexión crítica sobre las agrupaciones juveniles recientes en la comuna, permite trascender la concepción de que los jóvenes de hoy son pasivos (que sólo reciben) y que sus agrupaciones han de ser únicamente pragmáticas o instrumentales.

iii) Al indagar en las agrupaciones o colectivos juveniles de hoy nos permitimos comprender, desde la perspectiva de los propios jóvenes, sus vivencias y tránsitos como joven: cómo dialoga con el entorno y por dónde pasan sus críticas y demandas al sistema.

En el caso de la demanda de los y las jóvenes secundarios, ésta se encuentra dirigida directamente hacia el poder político representado a través del Esta-

do chileno. Existe en el país un amplio consenso en la capacidad que tuvo el movimiento estudiantil para detonar un proceso de incidencia en la Política Educativa de Chile. Esta capacidad detonadora los convirtió, sin lugar a dudas, en actores sociales en el espacio público nacional. Resulta sumamente interesante relevar que, en este caso, la acción juvenil descubrió y recordó al resto de la sociedad el espacio público como un lugar en disputa.

Por el contrario, los jóvenes de Concepción buscan fortalecer su autonomía más que la conformación de una estructura por encima de ellos, procurando disminuir la desconfianza y visibilizando sus acciones. La identidad juvenil de los grupos que participan en el Departamento emplazan su afinidad en lo distinto o disidente bajo el alero de conceptos como contrapoder, autonomía y autogestión; al mismo tiempo que valoran como fin en sí mismo «la existencia cotidiana de los grupos y sus resistencias». Las demandas de los jóvenes que participan en el Departamento se caracterizan por ser de corto plazo. Los y las jóvenes son en general bastante pragmáticos y se encuentran generando permanentemente nuevas formas de resistencia, de organización, de acción juvenil.

Entre las agrupaciones de Concepción, al momento de establecer vínculos con el poder político, el lenguaje de derechos no es muy común, especialmente en las agrupaciones y colectivos de reciente incorporación, lo que sí sucede en el movimiento estudiantil. En las agrupaciones y colectivos que trabajan con el Departamento se observa poco interés por el carácter temporal o la historicidad de las relaciones entre quienes los componen, lo que pone en jaque la posibilidad de construir una demanda con un contenido profundo, generando más bien una que juega en el campo de la temporalidad privada (demanda acotada, precisa y factible) donde, al parecer, la intensidad tiende a primar por sobre la profundidad.

Las situaciones tipo que hemos elegido no sólo aportan al conocimiento acerca de la orgánica en agrupaciones y colectivos juveniles, sino que abordarlas desde el foco de su demanda, da pie para abordar los discursos que se construyen en la relación con otros actores como el poder público, la sociedad civil y los medios de comunicación. Por un lado, las agrupaciones y colectivos de Concepción mantienen un vínculo estrecho con el poder público local, pues es gracias a él que pueden realizar actividades que van más allá de sus posibilidades individuales. Asimismo, muchos de los grupos ACTIVA han encontrado en la industria cultural la fuente de su identidad, lo que llama a pesquisar la naturaleza de dicha relación.

Por otro lado, en el movimiento estudiantil, la demanda ha sobrepasado con creces una mera reivindicación sectorial en el campo de la educación; ésta abarca y tiene movilizado al conjunto de la sociedad y sus actores, en especial al poder público. Si bien la demanda se levanta como una reivindicación no sólo social sino generacional, la manera en que los distintos actores la han abordado, merece especial atención pues ha de analizarse considerando aspectos sincrónicos y diacrónicos de la histórica social y política del Chile post-dictadura, preocupaciones e intereses políticos, así como las agendas mediáticas.

5.4 CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO REALIZADO EN EL PAÍS

Las trayectorias, temas e intensidad de la participación en las agrupaciones y colectivos del Departamento de Concepción, así como del movimiento estudiantil son de una vitalidad asombrosa. Por lo anterior, el reto consistió en no concentrarse en la situación tipo como si la trayectoria de la agrupación juvenil o del movimiento revelara algún valor orgánico por sí mis-

mo, sino en procurar aprehender el actuar juvenil en su diferencia radical y fortuita, con otros actores y en el entorno. Complejo fue, pues, ir más allá de la experiencia de la diversidad y comprender las trayectorias y temas de los y las jóvenes evitando, por un lado, caer en la causalidad como manera de comprender la acción juvenil, y por otro, procurando no relativizar sus itinerarios como coloridos parches de un collage.

Para el trabajo de campo, el interés transversal consistió en no perder el sujeto juvenil al momento de focalizar al resto de los actores, principalmente la institución pública. Para ello, la estrategia utilizada consistió en trabajar sobre el sentido otorgado por las y los jóvenes a su grupalización.[24]

Las herramientas a utilizar fueron, por consiguiente, cualitativas: la entrevista semiestructurada y el grupo de enfoque marcaron la tónica del trabajo de campo en ambas situaciones tipo. La revisión bibliográfica contribuyó a completar el apartado histórico, así como para dar forma al discurso del poder público, tan esquivo en las entrevistas, y tan claro si se le compara con la documentación escrita.

El trabajo de recolección de información se llevó a cabo en dos etapas, donde la primera contempló un acercamiento para recopilar aspectos generales. Se desarrollaron entrevistas a actores relevantes como representantes del gobierno y de centros de investigación no gubernamentales. Se llevó a cabo una profunda revisión documental en documentos públicos como informes institucionales, encuestas de juventud, otras investigaciones independientes como estudios de caso, publicaciones académicas de investigadores involucrados, artículos en distintos diarios y publicaciones web (páginas, blogs y fotologs).

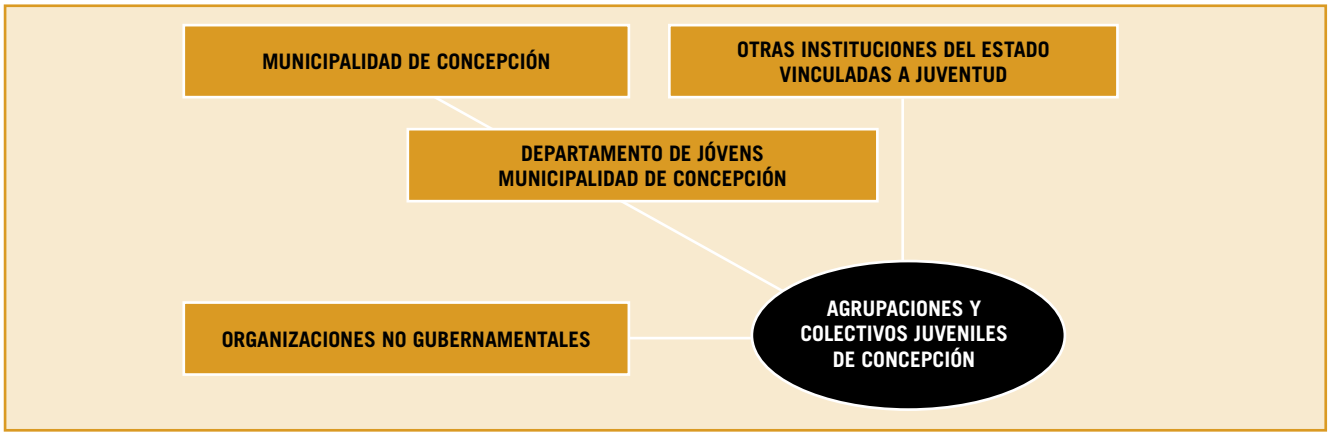
Tabla 1: Consideraciones sobre el trabajo de campo realizado en el país

FUENTE	ESTUDIANTES SECUNDARIOS	JÓVENES DE CONCEPCIÓN
Documentos públicos	- Estudios y documentación oficial del Instituto Nacional de Juventud - Propuesta de Ley General de Educación - Discursos presidenciales 2006 y 2007	- Informes y documentación variada del Departamento de Jóvenes de la Municipalidad de Concepción - Estudios y documentación oficial del Instituto Nacional de Juventud
Investigaciones independientes	- Documentación originada en centros de estudios nacionales como CIDPA, OPECH, PIIE, CIDE. - Investigadores independientes	- GTZ, CIDPA - Investigadores independientes
Artículos y publicaciones periódicas	- Diarios nacionales y regionales (El Mercurio, La Nación, El Mostrador On-Line, La Estrella) - Blogs y fotologs de alumnos, centros de estudiantes, coordinadoras locales y regionales, movimiento nacional de estudiantes secundarios	- Página Web del Departamento de Jóvenes de Concepción - Páginas Web, blogs y fotologs de jóvenes, agrupaciones y colectivos que participan en el Departamento de Jóvenes de Concepción, así como de quienes no participan en él
Registros varios	Videos y fotografías del movimiento, documentales y películas sobre el movimiento estudiantil, lemas y slogan	Fotografías de actividades realizadas, registros audiovisuales, observación del entorno

[24] El trabajo de Benedict Anderson, "Comunidades imaginadas", aportó al acercamiento metodológico de lo juvenil.

La segunda etapa contempló una reflexión más profunda con cada uno de los actores sobre la información recopilada en la primera etapa. A continuación se presenta un cuadro que comprende los actores involucrados:

Gráfico 7: Situación Tipo A: Agrupaciones y colectivos juveniles que participan en el Departamento de Jóvenes de la Municipalidad de Concepción



Descripción de actores

- Jóvenes de agrupaciones o colectivos que participan con el Departamento de Jóvenes de la Municipalidad de Concepción. La población se encuentra conformada por 130 agrupaciones y colectivos (70 de cuño poblacional y colectivos culturales emergentes, 50 bandas, y alrededor de 12 Centros de Alumnos de liceos municipales). La muestra fue conformada por 76 jóvenes de 24 organizaciones juveniles de Concepción.

Tabla 2: La muestra de jóvenes de organizaciones juveniles de Concepción

HERRAMIENTA	Nº PARTICIPANTES CONVOCADOS	Nº AGRUPACIONES O COLECTIVOS CONVOCADOS
Entrevista colectiva (2)	46	23
Grupo de enfoque (3)	30	10
Total	76	33

- Encargados del Departamento de Jóvenes de la Municipalidad de Concepción. Se realizaron dos entrevistas en profundidad con la Coordinadora del Departamento, el Encargado del Área de Iniciativas Culturales, y con la Encargada del Área de Desarrollo Local y Proyectos.
- Director de Desarrollo Comunitario y Administradora Municipal del Municipio de Concepción. Se realizó una entrevista en profundidad con ambos.
- Director Regional del Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE: Institución dependiente del Ministerio del Interior encargada de implementar las políticas públicas en torno al problema de las drogas y prevenir el consumo y tráfico de sustancias ilícitas en el país, particularmente en la población de entre 15 y 29 años). Entrevista en profundidad.
- Corporación «La Caleta». Entrevista en profundidad con su Directora Regional y con un miembro del equipo de trabajo. La Caleta es un espacio Social Comunitario; trabaja en Concepción desde 1997 desarrollando programas con niños y niñas de poblaciones, programas de trabajo de género desde los y las jóvenes, así como también programas de apoyo a las organizaciones de jóvenes, asumiendo lo local como perspectiva.

Gráfico 8: **Situación Tipo B: Coordinadora Tricomunal de Estudiantes Secundarios de la V Región**

Descripción de actores

- Jóvenes participantes en el movimiento estudiantil. A partir de las comunas incorporadas en la Coordinadora Tricomunal de Estudiantes Secundarios, se buscó entrevistar a jóvenes pertenecientes a cada una de ellas, participaran o no activamente en la Coordinadora. Nos pareció indispensable entrevistar a su vez a líderes del movimiento durante 2006. La distribución de las entrevistas fue la siguiente:
- Directora Regional Instituto Nacional de la Juventud (Ver en anexo los objetivos de la Institución). Entrevista semiestructurada.
- Director Observatorio Chileno de Políticas Educativas[25]. Entrevista semiestructurada.

Tabla 3: **Distribución de las entrevistas**

LICEOS MUNICIPALES	CARGO O PARTICIPACIÓN	CONVOCATORIA
Viña del Mar	**Diego** (17 años), Expresidente de Centro de Alumnos, 2006 **Darío** (16 años), Presidente de Centro de Alumnos, 2007 **Garazi** (17 años), Encargada medio comunicación Coordinadora Tricomunal de Estudiantes	3
Valparaíso	**Marcos** (18 años), Líder estudiantil, 2006 y 2007	1
Quilpué	**Pablo** (17 años), Líder estudiantil, 2006 y 2007 **Ishka y Natalia** (ambas 16 años), Secretaria de actas y tesorera de Centro de Alumnas, Liceo Técnico Femenino, 2007 **Cinthia y Daniela** (ambas 17 años), Presidenta y vicepresidenta de Centro de Alumnos, Liceo Gronemeyer, 2007	5

[25] Para mayor información sobre la organización, visitar página web www.opech.cl.

6. HISTORIA DE LAS SITUACIONES TIPO

6.1 SITUACIÓN TIPO A: AGRUPACIONES Y COLECTIVOS JUVENILES QUE PARTICIPAN EN EL DEPARTAMENTO DE JÓVENES DE LA MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN

Desde mediados de la década pasada se comienza a instalar en las agrupaciones juveniles y en los jóvenes la sensación, que luego de traducirá en discurso, que desde el poder político no se apoya suficientemente las iniciativas y necesidades juveniles. Toda vez que la lógica de proyectos concursables se convierte en el método universal de asignación y distribución de recursos materiales y monetarios desde las autoridades, junto con un fuerte énfasis en lo sectorial y temático.

Por su parte en el año 1997 se produce la llamada «crisis del Instituto Nacional de Juventud» que implica una profunda reestructuración y sentido de su misión, que lo llevará en adelante a constituirse en un «órgano asesor» de la autoridad, restándose completamente de un rol operativo y financiero que juega en los primeros años de democracia y que repercutirá hondamente en el quehacer juvenil organizado.

En este contexto la comuna de Concepción y específicamente su Departamento de Jóvenes,[26] asume el desafío planteado por las organizaciones juveniles en relación con la despreocupación de las autoridades por las necesidades y demandas que los y las jóvenes tienen frente a sus tareas de desarrollo.

Primero se trabajó en una Política Comunal de Juventud, y poco tiempo después, nace el Plan de Desarrollo Juvenil (PLADEJU), que se vio nutrido del aporte de jóvenes de cuño territorial, organizados mediante la implementación de 5 Cabildos Territoriales. A partir de aquel encuentro, la consolidación y profundización de construcción en conjunto de Políticas Locales de Juventud se vinculará principalmente con cuatro procesos:

- Fortalecimiento de la actoría social juvenil en colectivos de cuño territorial a nivel de poblaciones pertenecientes a sectores carenciados.
- Incorporación de otras dinámicas juveniles («otro tipo de jóvenes») al movimiento de base del PLADEJU, resguardando la participación horizontal y garantizando la descentralización en la toma de decisiones.
- Validación del PLADEJU como instrumento técnico de gestión intramunicipal, capaz de resolver la tensión de la velocidad del tiempo juvenil en comparación al tiempo municipal.
- Visibilización pública-comunal de las y los jóvenes, como actores protagónicos en el desarrollo comunal.[27]

Las características de la asociatividad juvenil, sus ciclos de vida y la dificultad en la rotación de los liderazgos provocó un primer sismo en el proceso, expresándose en la desarticulación de la mesa de voceros territoriales, el recambio, desaparición y posterior surgimiento de nuevas organizaciones juveniles.

Las nuevas agrupaciones y colectivos juveniles comienzan a tomar un lugar relevante a nivel local, elaborando un discurso que identifica a unos como parte de las organizaciones «históricas» (caracterizadas por un trabajo territorial y que protagonizaron la construcción del PLADEJU), y a ellos mismos como los y las jóvenes de ACTIVA (nuevos colectivos y agrupaciones con un trabajo más desterritorializado). No obstante esta división, la demanda es la misma, aunque no los

[26] El Departamento de Jóvenes tiene una existencia casi más larga que el propio Instituto Nacional de la Juventud. Data su fundación por decreto alcaldicio del 28 de enero de 1993.

[27] Andrea Iglesis (2005): «Haceres de la política local de juventud en Concepción, Chile. Plan de desarrollo juvenil segundo piso: construyendo el puente hacia el territorio de los sueños». En: Experiencias de inclusión social con jóvenes de sectores carenciados en las mercociudades. Asunción: GTZ.

encaminamientos; ahora se ven otros jóvenes, pero muy posiblemente no otra generación.

Estas nuevas agrupaciones y colectivos impulsaron en el Departamento una reflexión profunda en cuanto a la forma de encaminar las demandas juveniles desde la política pública volcada hacia la juventud en Concepción, representada principalmente en el PLADEJU 2000-2005.

La reflexión tomó forma a partir del último encuentro de jóvenes en el que el Departamento propuso a las agrupaciones la asignación participativa de una parte del presupuesto juvenil. El presupuesto participativo implicaba, a grandes rasgos, la discusión, el diseño y financiamiento de aquellas acciones juveniles que mayor respaldo tuvieran entre los y las jóvenes.

La respuesta de los ACTIVA al presupuesto participativo como encaminamiento de la demanda, fue de rechazo a la propuesta emanada desde el Departamento de Jóvenes, mientras que agrupaciones históricas la consideraron positiva, pues respondía a la lógica de trabajo proyectada a partir del PLADEJU. Esta situación vivida por las y los jóvenes organizados de Concepción, así como el remezón que provocó en la Política Comunal de Juventud liderada por el Departamento de Jóvenes, llevan a dos reflexiones fundamentales. La primera, sobre la experiencia concreta de construcción y vivencia de estos «nuevos» colectivos juveniles o «nuevos» jóvenes de proyecto; y la segunda, sobre la experiencia concreta de encaminamiento de su demanda.

Historia y descripción general de las agrupaciones y colectivos que trabajan con el Departamento de Jóvenes de la Municipalidad de Concepción:

a) Agrupaciones y colectivos de corte territorial. Membresía promedio 15 jóvenes-monitores, edades entre 15 y 30 años. La gran parte de los monitores están en educación superior o ya han egresado de ella. Participan activamente más mujeres que hombres. Estos grupos trabajan con niños y niñas de escasos recursos, ya sea en talleres culturales (teatro, danza), ayudándolos en las tareas escolares u ofreciendo colonias de vacaciones durante el período de verano. Algunos de estos grupos colaboraron en la elaboración del PLADEJU y son las agrupaciones con más trayectoria en el Departamento de Jóvenes de Concepción. Otras temáticas que abordan: medio ambiente, música y teatro. Dos de ellas mantienen estrecho contacto con redes nacionales de trabajo con niños y niñas (Grupo Centros Vacacionales y Grupo Pedro de Valdivia). Éstos son los grupos de cuño territorial principalmente de trabajo social con niños y niñas de escasos recursos.

b) Agrupaciones y colectivos dedicados al skate, patinaje sobre ruedas y acrobacia con bibicleta como deporte extremo urbano. Total de miembros activos 50; edades entre los 18 y 30 años, mayoritariamente hombres. Las tres agrupaciones principales se encuentran hoy colaborando para conseguir un espacio propio donde practicar su deporte. La organización que formaron se llama ConceStyle. Para muchos de ellos, el hacer skate, ser roller o biker es un hobby, para otros constituye verdaderamente un estilo, con el que incluso pueden ganarse la vida, y algunos otros lo intentan al menos.

c) Agrupaciones y colectivos reunidos en torno a la música. Desde bandas musicales de reguee (La Foz Batú, 6 años de antigüedad) hasta rock cristiano (Centro Cultural Cristockconce, 4 años de antigüedad). La presencia de jóvenes mujeres es muy reducida. Existe un gran número de grupos musicales que se vinculan intermitentemente con el Departamento. Todas estas bandas o grupos realizan sus presentaciones en eventos municipales o en actividades propias del circuito local. Algunas de ellas son también escuelas de música (escuela de batucada, de danza, de hip hop, etc.).

d) Agrupaciones y colectivos dedicados a la cultura del animé: música, series animadas, vestuario, cómics y cultura japonesa. En estos grupos, el rango de edad de los participantes es mucho más amplio que en el resto de las agrupaciones que trabajan con el Departamento (10 a 30 años). Aquí se encuentran desde clases de dibujo para niños y niñas (GTA), el grupo que se reune para jugar en los simuladores de bailes (club FS Team) y organiza eventos y presentaciones, hasta los gestores de la segunda página web más importante de animé y manga en Chile (nikai.cl, con más de 15.000 usuarios registrados). Estas agrupaciones no llevan más de un año trabajando con el Departamento, con excepción de Nikai, que tiene más de 2 años.

e) Agrupaciones y colectivos dedicados a la literatura fantástica: mundo de Tolkien, investigación sobre la historia medieval, juegos de rol y libros de Harry Potter. En total, agrupan cerca de 100 jóvenes en Concepción. El rango de edad de los miembros de estas agrupaciones se encuentra entre 15 y 30 años. La presencia de las mujeres es relevante, aunque no mayoritaria. Algunas actividades: feria medieval, mesas de rol y obras de teatro. Es común que los miembros de una agrupación pertenezcan a su vez a otra, así como también, se desarrollan actividades en conjunto.

A pesar y con la gran diversidad que existe entre los grupos que participan en el Departamento, ha sido posible delinear tres grandes descriptivos que permiten englobar la experiencia concreta de construcción y vivencia de estos colectivos juveniles o jóvenes de proyecto.

JÓVENES Y TIEMPO LIBRE

Los y las jóvenes se organizan en grupos de interés en el tiempo en que no trabajan o estudian; luego, el tiempo libre es fundamental para la conformación de agrupaciones o colectivos juveniles. El lugar de ocio se constituye un espacio vital en el que se abre un amplio abanico de posibilidades. El tiempo libre es, para estos y estas jóvenes de Concepción, un tiempo de creatividad —con múltiples coordenadas— que funda sentidos de vida cada vez menos pragmáticos.

EL SENTIDO DE GRUPALIZACIÓN ENTRE JÓVENES

Para los y las jóvenes en torno al Departamento de Jóvenes, el organizarse constituye un proceso y fuerte experiencia de aprendizaje. Agruparse bajo un nombre común es una ruta de desarrollo de liderazgo, de amistad, un camino para poner a prueba prácticas y conocimientos en un proyecto común, generalmente de corto plazo.

LOS OBJETOS DE SOLIDARIDAD[28]

Los grupos que participan en el Departamento se dividen en dos grandes grupos según el objeto de su solidaridad:

a) Grupos que se forman en función de códigos socioeconómicos. Su trabajo es fuertemente territorial. El contenido de sus prácticas está marcado por la mejora de condiciones sociales y culturales de niños, niñas y adolescentes en el ámbito local. En palabras de los y las jóvenes, su labor tendría por finalidad «ayudar a otros y no a ellos mismos». Entre las actividades más recurrentes se encuentra el impartir talleres de teatro, danza o dibujo en poblaciones de escasos recursos.

b) Construir la propia biografía. Son grupos que trabajan en relación a mundos de vida; Tolkien, Animé, Harry Potter... temáticas comunes que se instalan como detonadores de una acción juvenil caracterizada por su flexibilidad y por promover una fuerte valoración hacia la participación individual vinculante.

6.2 SITUACIÓN TIPO B: COORDINADORA TRICOMUNAL DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS DE LA V REGIÓN

La Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), creada en 1981, conserva el espíritu y la estructura del modelo económico adoptado durante la dictadura militar. A partir del pronunciamiento de dicha Ley y hasta hoy en día, el Estado chileno asume un papel subsidiario, creando paralelamente el modelo de escuela privada financiada con fondos públicos. Ya en democracia, en Chile se continúa y profundiza una forma de acceso a la Educación como si fuera una mercancía que se compra en el mercado, asumiendo que la excelencia académica se obtendrá en y por la competencia entre establecimientos por los recursos disponibles.

El gasto público en educación corresponde actualmente al 4,1% del Producto Interno Bruto (PIB), mientras que en el gobierno de Salvador Allende alcanzó a un 7%. Además, desde la puesta en marcha de la LOCE, la matrícula de alumnos en los colegios públicos ha disminuido de un 78% del total de alumnos en 1981, a sólo el 50% para 2006. La municipalización impulsada por la ley, tuvo además, un efecto de agravamiento de la desigualdad pues, además de fragmentar en tres las modalidades de educación: particular pagada, particular subvencionada y municipalizada, produjo diferenciación entre los colegios municipales pertenecientes a las comunas más ricas del país, capaces de agregar valor a la educación pública que se imparte en su jurisdicción, y las comunas pobres, donde se encuentran la mayoría de los colegios que subsisten únicamente con el aporte estatal.

En Chile, la movilización estudiantil no es algo nuevo. Existen antecedentes de movilizaciones de estudiantes ya alrededor de la década de 1960, adquiriendo notoriedad durante 1970 y 1973, cuando las elecciones de la Federación de Estudiantes Secundarios constituían un hecho político de alcance nacional. La represión vivida durante la dictadura no excluyó a los estudiantes secundarios y muchos de sus cuadros fueron asesinados y hechos desaparecer. Durante los años de dictadura, se vivió una aguda crisis de representación de los espacios de participación formal de la juventud de la época (centros de alumnos, juventudes políticas). Aunque en la década de 1980, y en el contexto de una reorganización social en contra de la dictadura, las movilizaciones de estudiantes también buscaron reactivarse. En esos años, los estudiantes secundarios protagonizaron las primeras tomas de colegio en contra de la municipalización de sus liceos.

[28] Para la elaboración de este cuadro, hemos utilizado como guía de análisis el «Cuadro comparativo de las características de la participación juvenil según los paradigmas en vigencia». Leslie Serna (1998): «Globalización y participación juvenil: en búsqueda de elementos para la reflexión». Revista JOVENes Nº5. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Tal como si la capacidad de movilización y convocatoria se heredara de una generación de jóvenes a otra, cuando en realidad lo que sobreviene es una crisis cada vez más aguda, en el año 2006 se destaparon públicamente las desigualdades e inequidades que reproducía el sistema municipalizado impulsado por ley en la dictadura militar. La capacidad organizativa de los jóvenes estudiantes de todo el país se pone a prueba en mayo y junio de ese mismo año al concretarse la movilización nacional de secundarios bajo el lema: «Por una educación pública, gratuita y de calidad». Su demanda logró visualizar el grave deterioro físico de los establecimientos educacionales, los escollos en el currículo y las enormes diferencias en infraestructura y enseñanza entre los colegios que reciben aporte estatal.

Capitalizando el discurso de país exitoso promovido por el poder político a raíz de los excedentes producidos por la alza del cobre (uno de los lemas más utilizados durante la movilización fue «El cobre por el cielo y la educación por el suelo») y el aumento de los ingresos por exportaciones principalmente, la demanda de estos jóvenes estudiantes acaparó las miradas de asombro en todo el país obteniendo amplio apoyo ciudadano («La educación es un derecho, no un privilegio» apelaba a un problema no sólo educacional, sino social). A falta de una respuesta acorde con el nivel crítico de las demandas de las y los jóvenes, el estudiantado fortaleció su sistema de organización y buscó nuevas acciones, esta vez más radicales: de las calles regresaron a sus colegios y los tomaron, esto es, se encerraron pacíficamente en las instalaciones:

> *Lamentablemente las marchas ya se habían agotado, ya no resultaba nada, no nos pescaban, la prensa ya no nos cubría las marchas porque eran pacíficas. Entonces dijimos: no nos cubren, la gente no se está informando y estamos teniendo compañeros heridos sin razón. Lo siguiente es tomarnos nuestros colegios, resguardar a nuestros compañeros y así generaremos un impacto más grande a nivel nacional* (Pablo, Quilpué).

El movimiento nacional de los estudiantes de enseñanza media supo estructurar su demanda en una agenda corta y agenda de largo plazo. Con ese marco, logró incorporar a su plataforma temas estructurales, como la derogación de la LOCE, la efectividad de la Jornada Escolar Completa (JEC) y la crítica a la municipalización de la enseñanza, con temas vinculados directamente con las profundas desigualdades socioeconómicas existentes en el país (pase escolar, infraestructura crítica de muchos de los liceos recién «remodelados», alimentación deficiente y desigual entre los colegios, etc.):

> *Partió a nivel nacional el famoso pase escolar, que ha sido tema cada año de los estudiantes. Teníamos además problemas tan básicos como la infraestructura, como la JEC, que no se cumplía porque veíamos que los privados tenían talleres interesantes y en nuestros colegios el profesor de física hacía taller de física en la tarde, el de matemáticas hacía taller de matemática… y empezó a hacerse ese cuestionamiento que muchos estudiantes no se lo habían hecho* (Marcos, Valparaíso).

En su respuesta a las peticiones de la asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, la presidenta satisfizo la agenda corta, es decir, demandas específicas como el aumento de becas de almuerzo en el colegio, becas para el examen único de ingreso a la universidad (PSU), facilidades para obtener y hacer uso del pase escolar, así como mejoras sustanciales en la infraestructura de los establecimientos públicos.

Como reacción a las demandas de la «agenda larga», la presidenta anunció el envío de un proyecto de reforma constitucional y una modificación a la LOCE, cu-

yos cambios se prepararían por un Consejo Asesor Presidencial que analizaría además la jec, la municipalización de los establecimientos y sus tareas de evaluación. Para el gobierno, la respuesta dada constituyó «el máximo esfuerzo que podía hacer». Las medidas anunciadas en 2006 significarían un gasto de $31.000 millones (aproximadamente cerca de US$ 60 millones).

La Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios de Chile (ACES) consideró insatisfactoria la respuesta, poniendo especial acento en que se consideraran los temas de fondo, esto es, la agenda larga. Aunque consideraron que fue una victoria importante lograr poner el tema de la educación en la agenda de gobierno, las y los estudiantes secundarios no dejaron de sentirse defraudados desde todos los flancos:

> *Y es algo penoso porque empezó a llegar la PSU (Prueba de Selección Universitaria), las vacaciones de invierno, estaban las amenazas de que los iban a dejar repitiendo curso […] si la toma seguía un día más, íbamos a quedar repitiendo* (Pablo, Quilpué).

A partir de 2007, la demanda «Por una educación pública, gratuita y de calidad» se ha retraído a las realidades específicas de cada establecimiento, sufriendo una fragmentación de acuerdo al nivel de institución pública facultado para resolverla. Bajo este parámetro, las necesidades vinculadas con la vida cotidiana al interior del liceo se ha procurado resolverlas a nivel de centro de alumnos por medio de negociaciones con la autoridad escolar; a su manera, la escuela se ha ocupado de reincorporar al estudiantado a la agenda institucional, invitándolo a aportar en los festejos del día del alumno, en las decisiones sobre el uniforme del próximo año, el aniversario de la ciudad o para reunir fondos, lo que, definitivamente, reduce el tiempo para gestionar otro tipo de actividades propiamente juveniles.

Aún así, si el centro de alumnos o un colectivo de jóvenes percibe que sus problemas son compartidos con otros liceos, la discusión se lleva a cabo a nivel de Coordinadora Comunal y, en ese caso, el interlocutor de la demanda es el Alcalde; la preocupación por las demandas de largo plazo se discute en la Coordinadora Tricomunal (que se reúne generalmente cada mes y medio), donde los estudiantes secundarios se reúnen para discutir los temas de interés de las comunas que la componen (Valparaíso, Viña del Mar y Quilpué).

En las asambleas, que se desarrollan en la sede del Colegio de Profesores de Valparaíso, existe una preocupación por intercambiar información acerca del estado de los liceos en la región, ahí se discuten y generan los petitorios a la autoridad y se decide acerca de las medidas de presión necesarias para hacer escuchar sus requerimientos, tales como actos culturales para pedir respuesta a sus demandas, toma de colegios, el paro, la organización de las marchas estudiantiles, entre otras. En la asamblea de la Tricomunal, todos los estudiantes pueden asistir y dar su opinión; si tienen suerte algunos, el centro de alumnos de su establecimiento no asistirá, por lo que podrán votar en nombre de su colegio. Actualmente no se han llevado asambleas con gran convocatoria. Algunos dirigentes hablan de letargo estudiantil, otros de pérdida de la conciencia, independientemente del motivo; la realidad es que desde mayo de 2007 no ha habido marchas ni paros multitudinarios en la V Región.

Lo que sí vive actualmente el movimiento estudiantil es un constante hostigamiento individual al interior de los liceos, incluso algunos estudiantes han sido expulsados ya empezado el año escolar 2007, lo que es considerado ilegal y existen demandas en curso. En todo el país se calcula que son más de 1.000 estudiantes los que han tenido que irse de sus colegios como consecuencia de las tomas de 2006 y 2007, y la V Región no ha sido exenta de ello.

7. PRESENCIA Y DINÁMICA DE LAS AGRUPACIONES JUVENILES

Los puntos ciegos de la Política de Juventud en el país facilitan el despliegue de las acciones juveniles hacia ámbitos que la política no es capaz de vislumbrar, o no le interesa hacerlo. Esto tiene particular impacto en las agrupaciones y colectivos de Concepción pues, por una parte, la orgánica con que funcionan no le es familiar al poder público y el carácter intermitente de las acciones de las y los jóvenes tampoco tiene correlato con la forma tradicional como se concibe la sociedad civil desde las instituciones del Estado; por otra parte, los objetos de su solidaridad y la diversidad de temáticas que los convocan, no han sido todavía abordados en profundidad.[29]

Aún así, nos parece que la oferta desde el aparato del Estado determina sistemáticamente la demanda de los jóvenes, especialmente a los jóvenes de proyecto. Como consecuencia de una articulación de políticas sectoriales básicamente programáticas, la oferta se reduce a dos líneas básicas: planes y programas pensados «para los jóvenes» y fondos concursables. A éstos últimos los jóvenes pueden postular no sin ciertos requisitos: poseer la personalidad jurídica, es decir, que la agrupación se encuentre inscrita y tenga una orgánica reconocible y, además, tener un proyecto que contemple objetivo, fundamentación, y desglose de los recursos solicitados. Es sabido que los proyectos ganadores son aquellos que consiguen acercar, de manera fehaciente, sus objetivos a los objetivos institucionales, así como aquellos que abarquen la mayor cantidad de beneficiarios, ojala de escasos recursos y/o en situación de riesgo (un gran evento para prevenir el consumo de drogas o impartir talleres a niños y niñas de escasos recursos).

Si para postular a recursos, las agrupaciones juveniles necesitan tener personalidad jurídica, mostrar una organización formal y hacer coincidir los objetivos de sus proyectos con aquellos institucionales, se preocuparán minuciosamente de hacerlo: adecuarán en el papel sus intenciones y accederán así a los recursos que necesitan para seguir funcionando. No parece haber mayor dilema en ello, aunque la obligación de asignar cargos dentro del grupo inevitablemente genera algún tipo de conflicto.

En el caso del movimiento estudiantil, el tema es mucho más complejo pues su demanda apela directamente al aparato del Estado por ser la educación una de las políticas sociales con más trayectoria. Como principal benefactor, el Estado acapara el discurso que sobre la educación se hace al interior del país. Al convertir su demanda en problema público, pues cuestionan no solo el sistema educacional, sino también el modelo económico impuesto por la dictadura, la discusión sobre la sociedad que queremos se convierte automáticamente en cuestión política, que no quiere decir discusión necesariamente sustantiva y ciudadana, sino una discusión entre los actores con más capital social del país. Uno de los estudiantes entrevistados se expresa de la siguiente manera:

> *(…) nos dimos cuenta de que no sólo queríamos cambiar la LOCE, sino que todo el sistema que gobierna Chile en cuanto al trabajo, a la vivienda, a la educación, viene de lo que ha dejado la dictadura, que son leyes muy difíciles de cambiar, (…) que son de que el pueblo tiene que tener desigualdad y que los ricos sean ricos y los pobres sean pobres y nos damos cuenta de que para poder cambar la LOCE tenemos que cambiar la constitución de Chile* (Diego, Viña del Mar).

[29] Temas que se abordan en el Segundo Informe Nacional de Juventud: Las condiciones de su integración social: tendencias sociodemográficas, integración macro social (integración juvenil al sistema educacional, integración de la juventud al mercado del trabajo, al sistema de protección social y salud, el poder político: participación de los y las jóvenes en el sistema electoral, inclusión en la esfera íntima compuesta por la familia, la pareja y los amigos, juventud y delito: participación y victimización juvenil.).

7.1 ORGÁNICA DE LAS AGRUPACIONES JUVENILES

La forma horizontal y no representativa revela, en el caso del movimiento estudiantil, lo medular en la crisis con el resto de actores, en particular con el aparato del Estado. En la estructura de la Coordinadora no existe el cargo para un dirigente que represente al resto de los estudiantes. Sólo en casos en que haya que emitir un comunicado ante la autoridad o hablar en público, la asamblea de estudiantes elige un vocero o vocera del movimiento; aún así, es un puesto que responde únicamente a contextos muy específicos, por ejemplo, la entrevista con un medio de comunicación o en diálogos con el Estado.[30]

En el movimiento estudiantil, «las bases» son quienes deciden la postura y las acciones a seguir, y están constituidas por todos las y los alumnos de los liceos municipales, particulares subvencionados y algunos particulares. La manera en que «las bases» pueden participar en las discusiones de la Coordinadora de su comuna o en la Tricomunal se puede tipificar en tres: a través del centro de alumnos de su colegio, a través de la participación en algún colectivo o agrupación alternativo o título personal. Las instancias generadas como Coordinadoras de estudiantes son, como consecuencia, espacios que privilegian la participación más que la representatividad de los asistentes. Existe en ellas una regla (que la mayoría de las veces no se cumple) que dice que sólo los centros de alumnos tienen derecho a voto, mientras que el resto de participantes no lo tiene, pudiendo, eso sí, participar en las discusiones.

Al instalarse instancias de diálogo entre el poder público y el movimiento estudiantil en la V Región, al vocero o vocera se le pedía más de lo que podía dar: que tuviera poder de decisión, esto es, que su cargo fuera representativo y, además, que tuviera propuestas de solución. Sobre esto último, uno de los entrevistados comenta:

> *éramos bastante críticos, pero teníamos la falencia de no proponer soluciones, que tampoco éramos economistas, ni sociólogos para proponer soluciones concretas. Como no teníamos propuestas, también nos podían atacar por esa debilidad*
> (Marcos, Valparaíso).

En el camino, muchos estudiantes asumieron, sin quererlo, las críticas del poder público como falencias propias. Sin embargo, aunque no cabe duda sobre la forma de organización horizontal y no representativa (este año muchos centros de alumnos han decidido funcionar con mesas planas y no con la estructura tradicional), las decisiones sobre qué camino tomar, es decir, si persistir en la demanda o presentar propuestas de cambio, ocupa gran parte del tiempo en las discusiones entre los estudiantes organizados.

La misma naturaleza organizativa observada en el movimiento estudiantil vemos en las agrupaciones y colectivos que se vinculan con el Departamento de Jóvenes de Concepción. En él, así como en la V Región, las agrupaciones funcionan, en su gran mayoría, con una estructura horizontal donde prima la participación por sobre la representatividad. Esta forma de organizarse revela una sugerente crítica al sistema.

Las y los jóvenes de hoy desconfían de los órdenes jerárquicos y cuestionan el sistema representativo de organiza-

[30] Cabe destacar que si él o ella se desmarcan de las decisiones tomadas en asamblea, son inmediatamente retirados del cargo.

ción pues han escuchado en sus padres que éste no ha tenido los resultados que se esperaban; este sentimiento de desengaño por parte de los padres se entrelazaría con – y en – el desencanto, más resignado que rebelde, de los jóvenes.[31]

7.2 JUVENTUD Y ESPACIO PÚBLICO

En el caso de los estudiantes secundarios, lo que dio mayor cohesión y credibilidad en un momento, esto es, la estructura horizontal y la toma de decisiones mediante consulta en asamblea, poco después se convirtió en la piedra de tope del movimiento. Todos los jóvenes entrevistados coinciden en que la representatividad es uno de los conflictos con que tienen que lidiar continuamente; sobretodo ahora que la movilización se encuentra en un periodo de latencia. Muchos centros de alumnos de la V Región ya no asisten a las reuniones de Coordinadora, lo que quita el peso político y la legitimidad necesaria para consolidar su demanda en el espacio público.

La epicidad con que la sociedad chilena se refiere a la movilización de estudiantes no se condice con la percepción que los y las jóvenes tienen sobre su propio movimiento. Desde afuera la sociedad chilena los ve como jóvenes sumamente conscientes de su capacidad de organización, profundamente reflexivos y críticos de la situación en que viven, quizá incluso hasta engreídos con total fundamento para serlo. Pero en el interior, se puede entrever una profunda desilusión y desesperanza por haber dejado que el poder político y los medios secuestraran sus demandas.

En los meses en que la movilización estudiantil pudo configurarse como actor social, las y los jóvenes se dieron cuenta de que el espacio público era un lugar en disputa. Habiéndolo ganado una vez, teniendo la experiencia, las y los jóvenes saben que pueden volver a hacerlo. Esta experiencia de poder, alimentada por el resto de los actores involucrados en la situación tipo, es la experiencia que sostiene la continuidad del movimiento estudiantil al día de hoy. Mujeres y hombres dirigentes en sus propios liceos. Unos más vivos, otros introvertidos. Todos lidiando diariamente con el peso simbólico de la movilización de 2006: no la epicidad impuesta por el mundo adulto, sino lidiando con el sentimiento del héroe que no es siempre consciente del camino que lo ha llevado a la cima.

En el caso de los jóvenes de proyecto de Concepción, aunque en el contexto de relación con el Departamento, las y los jóvenes son abordados efectivamente como actores, al atravesar los límites de aquella instancia, se enfrentan a un espacio público que invisibiliza permanentemente sus agrupaciones y colectivos. En todas las entrevistas realizadas surge la reflexión acerca de la constante ausencia de la voz de las agrupaciones juveniles en el ambito de lo local. Es muy difícil desviar la mirada hacia un paradigma no integracionista (que aborda la juventud en riesgo, en su integración al mundo del trabajo, se preocupa por el consumo de drogas y se alarma por la rebeldía que lo caracteriza).

7.3 LA POLÍTICA NACIONAL DE JUVENTUD

Si uno de los problemas más contingentes de la Política de Juventud en Chile es que invisibiliza de forma permanente el accionar juvenil, entonces podemos imaginar un estado ideal en el que las políticas del sector se preocuparan sinceramente de visibilizarlo. En esta visibilización, cierta coincidencia entre mapa e itinerario se hace indispensable. Desde una mirada sociológica estricta, sabemos que una política pública no es capaz de hacer tal cosa porque el fenómeno social siempre se desborda, pero creemos que el mapa que se configura desde el resto de los actores involucra-

[31] Norbert Lechner (2002): Las sombras del mañana. Santiago: Lom Ediciones.

dos en la situación tipo, esto es, desde el poder público, otros actores de la sociedad civil y los medios de comunicación, empuja a los y las jóvenes a creer que están solos y que, además, son responsables de su propio desarrollo. En otras palabras, les enseña que no hay ni debiera haber correlación entre su propio accionar y los discursos que se generan a su alrededor.

Las consecuencias se observan en dos niveles. Primero, la relación con el resto de los actores se instala a partir de un estado de indefensión aprendida; es decir, una situación en la que nada es definitivo y donde persiste el doble discurso. Esto puede verse, por ejemplo, en el movimiento secundario, donde la que una sociedad civil que apoyó significativamente a los estudiantes durante 2006 y que, aún reconociendo la importancia de los aportes, al año siguiente le quita el apoyo; o, también, en la situación real de un aparato del Estado con un fuerte discurso ciudadano (El lema de campaña de la hoy presidenta Bachelet fue «Gobierno Ciudadano»), pero que avala la represión al interior de los colegios.

Segundo, la consecuencia de un discurso que desprende la actoría juvenil individual de la colectiva, no hace sino encapsular la demanda de las y los jóvenes en el ámbito de lo estrictamente local e intersubjetivo (o de proyecto), al tiempo que abandona a los sujetos a la omnipresencia del mercado y su fuerza como constructor de espacios identitarios.

Si diagnosticamos que la institucionalidad en Chile no da más de sí, es porque al parecer los objetivos que se propone no tienen correlación con su capacidad para llevarlos a la práctica. En ese sentido, los jóvenes son certeros cuando comentan que postulan y readecuan, sin grandes dilemas, sus objetivos en función de lo que la institución gubernamental requiere. Esto es dramático por una parte, pero inevitablemente también abre posibilidades para la acción juvenil.

Para lo anterior, un buen ejemplo: al revisar una sistematización realizada por el CONACE en el marco del proyecto piloto de Presupuestos Participativos Juveniles 2006 para prevenir el consumo de drogas en Talcahuano (una ciudad cercana a Concepción), en la evaluación, los actores coincidieron en que la actividad ganadora había «potenciado más el tema musical que la prevención del consumo de drogas»; desde nuestra perspectiva, los grupos juveniles se habían ajustado a la oferta para recibir los recursos y, al momento de tocar su música, naturalmente se desviaron de los objetivos presupuestos.

8. TENSIONES SOCIOCULTURALES Y DEMOGRÁFICAS

Cuatro fueron los temas enfatizados de forma espontánea en las agrupaciones estudiadas: condición social, género, sexualidad y experiencias de discriminación:

> *Teníamos demandas más pequeñas: no a la discriminación de las compañeras que estaban embarazadas, no a la discriminación de los homosexuales, religiosa, ideológica, a la persecución política que se nos hizo a los dirigentes. Pero esas son demandas que hasta ahora siguen en pié, y es muy difícil demostrarle a los políticos que esa es la realidad* (Diego, Viña del Mar).

Cabe destacar que no todos los temas fueron abordados por todas las agrupaciones y que, por el contrario, algunos apelaron más a algunas organizaciones que a otras. Sin embargo, y únicamente con fines explicativos, hemos optado por elaborar una esquematización del panorama en tres tensiones centrales, que nos parece que cruzan transversalmente la experiencia de grupalización en las juventudes chilenas de hoy.

8.1 CONDICIÓN SOCIAL

En ninguna de las entrevistas o grupos de enfoque, ni en Concepción ni entre los estudiantes secundarios de la V Región, se mencionó la palabra pobreza. Eso sí, aunque contadas veces, se habló de los niños y niñas de escasos recursos. Las y los jóvenes hablaban de sí mismos como estudiantes o jóvenes con pocas posibilidades de desarrollar sus actividades, pero en ningún caso se hizo referencia directamente a la condición social ajena, y menos la propia, aunque a simple vista fuera muy evidente la situación crítica en la que viven algunos de ellos. Sin embargo, sí se observa, en un discurso tangencial, la conciencia de que hay niños y jóvenes que viven y estudian en situaciones críticas, y que habría que hacer algo al respecto.

Los jóvenes que participan en el Departamento de Concepción, en especial quienes hacen trabajo de corte territorial y que, además, en su mayoría son agrupaciones juveniles de caracter confesional (católicas y evangélicas), se manifiestan con un lenguaje de solidaridad con tintes asistencialistas: jóvenes que trabajan con niños y niñas de escasos recursos indican: «nosotros lo que hacemos es ayudar a los que menos tienen», «les damos unas vacaciones a los niños y niñas de escasos recursos», «el proyecto se hizo para sacar a los chiquillos de la pobreza en que viven». Ellas y ellos sienten que hay algo que el gobierno no ha sabido cubrir, y de lo que se sienten también responsables.

Por su parte, entre los jóvenes del movimiento estudiantil, parece ser que la identidad de estudiante sobrepasa las diferencias socioeconómicas: «no porque yo estudie en un colegio particular subvencionado no me voy a preocupar de mis compañeros que se les llueve la sala de clases» (Pablo, Quilpué). Habría que emprender un estudio más a fondo que abordara las razones por las que la demanda estudiantil logra permear clases sociales y moviliza a los colegios a apoyarse mutuamente. Lo que sí podemos aventurar es que, primero, la demanda fue capaz de aglutinar estudiantes de niveles socioeconómicos más bajos hasta la clase media alta y colocarse por encima de las especificidades locales y territoriales.

Segundo, la demanda fue capaz de poner en discusión algo que antes era considerado normal: la diferencia sustantiva —sobre todo en infraestructura— existente entre colegios municipalizados de una y otra comuna (recordemos que las comunas más ricas han podido inyectar más recursos a sus proyectos educativos, mientras que las más pobres sobreviven con el aporte que da el Estado), entre los municipalizados y los particulares subvencionados y, entre liceos municipales y colegios particulares.

Y tercero, esta capacidad de convocatoria parece deberse al carácter de interpelación generacional de la demanda, nos parece ver que los jóvenes de hoy estarían viviendo cosas similares como generación: percibiendo el mismo desencanto y fugándose por los mismos canales: la rebeldía en contra del modelo económico que rige en nuestro país, acudiendo a la industria cultural para sostener sus identidades y experimentando sincronías.

Sin embargo, la capacidad de la demanda para abordar diferencias transversales tiene, al parecer, grietas insalvables. Entre ellas encontramos la absoluta subordinación a la demanda matriz de las especificidades regionales, que si bien por unos meses se omitió, finalmente provocó el quiebre, en 2006, entre los liceos del centro del país con el movimiento de regiones. La situación actual está marcada por una clara división entre las Coordinadoras regionales y las Asambleas estudiantiles santiaguinas, pues estas últimas (compuestas en gran parte por estudiantes en situación socioeconómica más favorable que sus compañeros de regiones), han obtenido mayor cobertura mediática y atención por parte del gobierno central.

8.2 GÉNERO Y SEXUALIDAD

La participación de hombres y mujeres en el movimiento estudiantil es bastante igualitaria. Hemos observado centros de alumnos liderados por mujeres y, al mismo tiempo, centros con fuerte presencia masculina. Al momento de participar en las asambleas de estudiantes o manifestarse, lo hacen tanto hombres como mujeres. En algunas entrevistas los líderes recuerdan haber ayudado a los liceos femeninos a tomarse sus colegios, pero no registramos actitudes discriminatorias en contra de las jóvenes, sino que más bien, una constatación general de que la identidad de estudiantes consideraba todas las diferencias al interior del establecimiento. No obstante, en la Coordinadora Tricomunal de Estudiantes de la V Región existe una conciencia de las discriminaciones que viven las compañeras que están embarazadas o los compañeros/as que tienen preferencias sexuales diferentes, y se preocupan por emprender acciones para reducirlas.

En cuanto al fenómeno entre las agrupaciones y colectivos de Concepción, hemos podido observar que hay más hombres participando que mujeres. Las agrupaciones que concentran una mayor participación femenina son aquellas dedicadas al trabajo social, mientras que la presencia masculina predomina en el resto de las agrupaciones, en especial los grupos musicales o deportivos. Desde el Departamento de Jóvenes se considera que éste es un tema pendiente en la Política de Juventud local pues, aunque ha habido presencia femenina en puestos de liderazgo, no es lo más recurrente. Entre los miembros del Departamento se recuerda dichas experiencias como significativas en el acontecer juvenil de la comuna.

8.3 DISCRIMINACIÓN

Según las entrevistas realizadas, las y los jóvenes de hoy sienten que se les juzga antes de conocerlos, especialmente cuando aquello que realizan no coincide con los intereses de los adultos. Uno de ellos explica «la gente que discrimina es porque no conoce, el primer paso de la discriminación es la ignorancia»(Joven, Concepción). Lo anterior permite constatar que hay actividades más legitimadas que otras, o también, unos grupos juveniles más discriminados que otros. De todas maneras, las y los jóvenes concuerdan en que en primer lugar está la actividad que ellos realizan, y en segundo, lo que el entorno piense acerca de ellos; aunque sí reflexionan sobre lo difícil que es desprenderse de los estigmas; que, indefectiblemente, resultarían constitutivos de su identidad.

Las agrupaciones y colectivos juveniles ocupan un lenguaje de derechos al discutir sobre la discriminación y los prejuicios de que son objeto. Sin embargo, el paso de la construcción de sentido a la puesta en práctica es difícil y, por lo tanto, poco recurrente. El discurso que transmiten los medios de comunicación tiene un efecto aplastante tanto en la percepción que los adultos tienen sobre los y las jóvenes organizados como sujetos incapaces de saber lo que es mejor para ellos, como también en la percepción que las y los jóvenes construyen para sí, en general, negativa, sobre su propia condición y capacidades.

Algunos comentarios de jóvenes que participan en agrupaciones se transcriben a continuación: «nos ha pasado que las personas no nos toman en serio y nos miran en menos. Nuestro fin es promover la literatura, sin embargo, se nos mira más por cuestiones menores: más que informar sobre los eventos de literatura fantástica, se preocupan por preguntarse si los juegos celtas son satánicos» o «no somos delincuentes, pero se interpreta que nuestras actividades son de ese tipo. El carabinero, el guardia de seguridad, nos miran como casi delincuentes».

Uno de los aspectos más importantes a relevar como experiencia de la adversidad entre los y las jóvenes de hoy, es

la capacidad que éstos tienen para lidiar, por un lado, un discurso gubernamental que dice que el joven es actor estratégico de su propio desarrollo y responsable de sus decisiones y, por otro, la represión en las calles y la invisibilización flagrante como actores capaces de reflexionar sobre su propia situación: yo «tengo derecho a manifestarme, y eso no es rebeldía, es participación», argumenta con toda razón un dirigente estudiantil de Viña del Mar. La discriminación más evidente en este campo significa limitar la acción juvenil a los canales preestablecidos.

Para ahondar en lo anterior, la reciente promulgación de la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente (2007) constituye un buen ejemplo. Entre otros cambios, dicha ley rebaja la edad imputable a 14 años, mientras que establece que a partir de los 16 años el o la joven puede ser enjuiciado por la ley penal para adultos. Este particular punto fue debatido en asamblea por los y las jóvenes secundarios pues se daban cuenta de que esta nueva ley ponía nuevas trabas en caso de emprender otra movilización masiva. A partir de este año (2007), los y las jóvenes tienen más miedo para salir a la calle a protestar, sus padres también; no olvidemos, dice Lechner, que «la sociedad entera está permeada por el miedo al conflicto. La aguda, a veces patológica sensibilidad a los conflictos (…) dificulta una perspectiva dinámica»,[32] de lo que podría ser en el futuro.

El movimiento estudiantil intentó capitalizar recursos para protestar en contra de esta ley mas el desgaste interno, las divisiones políticas, la presión de sus padres y del colegio para que no se revitalizara, dificultaron una nueva movilización de jóvenes. Ahora el salir a la calle tiene costo, dice el psicólogo Jesús Redondo, antes no, ahora sí y lo tiene personalizado. Cambió el escenario educativo social y la Coordinadora carece, este año, de piso para movilizarse. La Ley de Responsabilidad Penal Adolescente, que se impone con tal prisa «para estabilizar una convivencia decente, [que no es capaz de] interrogarse acerca de los valores sobre la vida social»,[33] desincentiva a los jóvenes a movilizarse pues se les está responsabilizando de los efectos «nocivos» de la movilización social, pero antes, les infunde miedo para que no salgan a las calles.

[32] Ibid.
[33] Ibid.

9. DEBATE FINAL

9.1 JÓVENES DE HOY

La construcción institucional de lo que significa ser joven ha marcado profundamente las políticas sociales vinculadas a la juventud. El amplio panorama de miradas que sobre juventud tienen las instituciones de gobierno, puede recogerse en dos discursos o miradas.

Una primera, que concibe al joven como gestor de su proyecto de vida. Éste es un joven que acude a los servicios del Estado a pedir información para capacitarse y conseguir los recursos disponibles para su desarrollo; en tanto sujeto político, es un joven a quien el mundo adulto le propone repetir las mismas acciones del pasado, en otras palabras, que organice y protagonice —cabalmente— demandas históricas, como lo son la educación y el trabajo. A este joven, estratega de su propio desarrollo, están dirigidas las políticas del ramo, un joven emprendedor que ha de saber «manejar las tecnologías y entender el mundo globalizado», porque sólo de esa manera podrá integrarse de forma eficaz a una sociedad competitiva.

La segunda mirada es menos recurrente, y consiste en abordar al joven de hoy desde su subjetividad. Indagar, por ejemplo, en qué quieren, qué piensan, recoger las nuevas demandas en su cotidianeidad, contribuye a reconocer lo que significa ser joven hoy.

Abordar a los jóvenes de hoy desde la segunda mirada es algo muy complejo; muchas de las actividades que realizan los jóvenes están «lejos de la comprensión adulta» lo que hace aún más difuso el panorama. En las agrupaciones y colectivos de jóvenes se discuten temas éticos, de valores y formas de relacionarse que los adultos no son capaces de traducir, principalmente porque la «socialización que (las y los jóvenes) desarrollan es al margen de los adultos y, por consiguiente, también de la institucionalidad pública».[34] Las relaciones de los jóvenes con el mundo adulto son, en general, tensionadas, selectivas y aparentemente muy instrumentales. La escuela es un espacio que revela esta tensión, como se puede ver en la siguiente cita:

> *En una escuela de barrio, un grupo tenía un taller de muralismo y decidieron hacer un mural en el colegio. Cuando ya tenían todos los materiales, el director —en un acto que buscaba ser «muy juvenil»— tomó la brocha y pintó un sol; como consecuencia, los estudiantes se negaron a seguir con el mural. Ahí es cuando nos llaman al Departamento y nos cuentan que tuvieron ese problema, al cual ya le habían encontrado la solución: borrar el sol. Y así lo hicieron.*[35]

Un acercamiento desde la subjetividad juvenil al sentido que tiene vincularse con su entorno, permite visualizar un tránsito entre dos espacios de acción: un espacio interpersonal y de resistencia, y un espacio de integración funcional marcado por el mundo del trabajo. Esta separación no parece generar conflicto para los y las jóvenes, más bien el primero conformaría el espacio de reserva para poder funcionar en el segundo. De la misma manera que los aprendizajes realizados en el mundo del trabajo se capitalizan en las negociaciones en el campo del ocio.

Muchos de las y los jóvenes de hoy participan en agrupaciones y colectivos juveniles que no necesariamente responden a orgánicas reconocibles.[36] Viven el día, pues suelen manifestar pocas espe-

[34] Miembro del equipo directivo del Departamento de Jóvenes, Municipalidad de Concepción.

[35] Miembro del equipo directivo del Departamento de Jóvenes, Municipalidad de Concepción.

[36] En el Segundo Informe Nacional de Juventud (2006), el INJUV sugiere que «la participación activa en un grupo que cultiva determinados estilos culturales, sólo alcanza al 7% de los jóvenes», lo que le invita a inducir que las llamadas «subculturas juveniles no constituyen un espacio de desarrollo prioritario para la juventud chilena». Este dato nos parece, sin embargo, sesgado pues la combinación de recursos formales e informales que vemos en la grupalización juvenil requiere una conceptualización más compleja.

ranzas en el futuro,[37] aunque ello pueda significar que oculten sus aspiraciones, si no logran verbalizarlas o si temen que sus sueños se transformen en las pesadillas de sus padres.[38] Tienen muchas cosas que hacer como jóvenes; a veces esto que hacen les ocupa todo el tiempo libre, otras veces se convierte en una actividad más a la que le prestan algo de atención. Aun así, esto es un estilo de vida y las cosas que hacen delinean el trayecto de cómo se es joven en la época que les ha tocado vivir.

Les convence la idea que la sociedad en que vivimos no está bien, creen que el gobierno del país no les toma en cuenta, les ve como chicos y chicas que no reflexionan sobre lo que les sucede; no es común que se les involucre en las decisiones sobre la sociedad que deseamos.

Las políticas sectoriales dirigidas a la juventud responden muy esporádicamente a sus necesidades, mientras que para la sociedad civil en general, los jóvenes buscan siempre su bienestar egoista y son terriblemente vulnerables y enfermos de juventud. Por lo tanto, sus demandas son una evidencia de aquel estado de euforia y locura propios de la edad.

Incluso así, persisten en agruparse, no con afán derrotista, sino ocupándose en sus intereses, y se juntan con otra gente a compartirlos. Si quieren organizar algo más grande y pueden adecuar sus objetivos a los que busca alguna institución pública que otorgue financiamiento, lo hacen sin dilemas. Saben hasta dónde pueden dar las instituciones del Estado y no les piden mucho más. Muchos de ellos se adecúan. Su meta es hacer lo que les gusta. Las opciones políticas generalmente los dividen, mientras que la cultura los relaciona.

Otros se han dado cuenta que pueden aprovechar las circunstancias si se organizan bien, sólo así pueden expresar sus demandas al gobierno y a la sociedad. Saben que sus demandas son legítimas porque han recibido el apoyo de los adultos; sin embargo, este apoyo después se les quita y es algo muy desconcertante. De todas maneras, saben que si pudieron movilizarse una vez, lo podrán hacer de nuevo, aunque no ahora.

Critican mucho al gobierno por burocrático. Se dan cuenta que los políticos se han aprovechado de su demanda por una educación mejor y, si bien hay algunos cambios, ahora ya se fue de sus manos y sólo les resta mantenerse vigilantes de lo que sucederá. Los tiempos de los adultos no coinciden con los suyos: los exámenes de curso, la preocupación por terminar la educación media y hacer las pruebas para entrar a la universidad se convierten en prioridades sin ellos realmente buscarlas.

9.2 MÁS ALLÁ DE LA DEMANDA

Aunque la demanda «por una educación pública, gratuita y de calidad» le haya sido arrebatada a los estudiantes movilizados, persiste una demanda aún más profunda. Ésta tiene que ver con el reconocimiento de la actoría juvenil en las decisiones en el espacio público.

Más allá de la demanda específicamente educativa, en el proceso de visibilización las y los jóvenes secundarios generaron una oportunidad inigualable para incrementar su capital social. Hoy saben que tienen poder y capacidad para organizarse —con la ayuda de la comunidad educativa (padres y profesores)—.

[37] Op. cit., Segundo Informe Nacional de Juventud (2006).

[38] Op. cit., Lechner, Norbert (2002).

A través de instalarse y ser legitimados, por lo menos por un lapso de tiempo, como actores que hacen uso y reclaman sus derechos ciudadanos —con capacidad para ejercer presión sobre la agenda gubernamental—, los estudiantes secundarios lograron ir más allá y presentar la situación que viven como un problema político. Los medios de comunicación tomaron un rol fundamental en esto, pues al dar espacio a la expresión de la demanda —aun por breve tiempo—, abrieron un espacio sin igual de visibilización de la exclusión que viven los y las jóvenes del país.

Muy posiblemente, también la experiencia de los y las jóvenes del movimiento estudiantil ha contribuido a robustecer una sociedad civil (juventudes de partidos políticos, sindicatos, colectivos políticos…) que parece estar dando sus primeros pasos en el desapego con la memoria de «lo que pudo haber sido» (si la dictadura no hubiese sucedido) para modificar las expectativas del presente.[39]

Como contraposición, la demanda de las agrupaciones y colectivos de Concepción, que en apariencia es muy instrumental y parece poner en jaque la posibilidad de construir una demanda con un contenido profundo, tiene un trasfondo interesante de demandas con un corte más bien subjetivo, que tienen que ver sobre todo con la búsqueda de reconocimiento para sus temáticas y dinámicas particulares.

Más allá de la demanda instrumental de los grupos de Concepción, la situación es compleja pues es fácil perderse en la gran diversidad de temáticas que abordan las y los jóvenes organizados. Los modos tradicionales de participar en la sociedad a través del trabajo, el estudio o el voluntariado social no parecen correr más en comunidades virtuales de amantes de la cultura japonesa y el animé, noches enteras de juegos de rol, concursos de pump-it-up o campeonatos de cosplay. En palabras de García Canclini, «ahora, para muchos, las vías preferentes son la conectividad y el consumo».[40]

Parece entonces que, por lo menos entre las agrupaciones y colectivos ACTIVA de Concepción, ir más allá de la demanda no sólo implica buscar reconocimiento efectivo por parte del poder público y la sociedad civil, sino enlaza la necesaria reflexión sobre lo que implica lanzar —sin mediación— a las y los jóvenes al panorama propuesto por la interactividad mediática y el consumo (industria cultural sobre todo).

Las entrevistas a agrupaciones y colectivos juveniles nos deja pensando en que vivimos en una sociedad civil que comparte un profundo descontento con las instituciones, que parecen no dar más de sí, y que llevan, sin querer sinceramente ni proponérselo, a la juventud —que ahora goza de una autonomía personal sin igual— a buscarse vías alternativas, muchas de ellas, ya prefabricadas por la industria cultural.

9.3 LA POLÍTICA DE JUVENTUD COMO INSTRUMENTO DE NAVEGACIÓN

El diseño y aplicación de políticas educacionales durante el periodo post-dictadura y hasta nuestros días, se encuentra marcado por una clara ausencia de diálogo con la sociedad civil; una noción de participación que utiliza mucha retórica, pero que en el fondo no aborda su cometido pues en la práctica es fuertemente centralizante, manteniendo así el el statu quo institucional, y en definitiva, el control del sistema.

La Política de Juventud en Chile señala permanentemente su propio fracaso. Con excepción de aquellas experiencias locales que efectivamente entienden su trabajo bajo el concepto de joven como sujeto de derechos y no como beneficiario de políticas, el contenido de la Política de Juventud es un síntoma de la permanente invisibilización de la demanda de agrupaciones y colectivos juveniles, así como de la au-

[39] Op. cit., Lechner (2002).

[40] Néstor García Canclini (2007): «¿Qué hay que saber ahora para ser ciudadano?». Documentos Fundación Carolina. Madrid: Fundación Carolina.

sencia reiterada de espacios para la co-construcción de políticas.

Entre los contenidos más críticos de la Política de Juventud está la individualización, mas no una personalización, del vínculo con el poder político. Se ha encontrado que, entre los jóvenes y otros actores vinculados a juventud, la forma más recurrente de encontrarse es individual, con una mediación fuertemente burocratizada o totalmente despersonalizada (básicamente a través de tecnologías como internet), sin posibilidades de diálogo ni discusión.

¿Cuáles son los efectos sociales de una Política de Juventud con estas características? El primero, agrupaciones juveniles fuertemente atomizadas, que se desconocen entre sí y compitiendo por los mismos beneficios y recursos. Pero al mismo tiempo, jóvenes pragmáticos que generan nuevas formas de resistencia, nuevas condiciones de uso, de movilidad, de posibilidad y de proyección. Acciones juveniles en las que el desencanto no explica los espacios de interacción que las agrupaciones y colectivos últimamente están generando.[41]

Por lo tanto, la acción a emprender debiera contener la apertura del debate entre los y las jóvenes, de forma que éstos puedan —sin la presión de un aparato organizativo o corporativo y desde la multiplicidad de roles que definen su incorporación como sujetos sociales— hacer visibles aquellas áreas en las que requieren del impulso de una política social y no compensatoria, que les permita acceder a la sociedad en mejores condiciones para enfrentar la vida.

El objetivo que proponemos deriva de una premisa tácita. Para que haya una integración efectiva de la demanda juvenil a la política pública, debieran existir jóvenes capaces de ejercer ciudadanía plena; y este es el gran desafío, que el contexto social no permite ni asegura todavía el respeto por los derechos de las y los jóvenes. Vivimos en un contexto social frágil que implica serias exclusiones de los grupos más desfavorecidos de la política, entre ellos, las y los jóvenes del país.

Creemos que la Política de Juventud ha de legitimarse como el instrumento cartográfico preciso para tocar «la diversidad de los universos juveniles [recogiendo] de una manera respetuosa, la capacidad de los propios jóvenes de representar sus demandas».[42] Muy posiblemente su intervención no transoformará radicalmente los mapas cognitivos que se han elaborado hasta hoy, por los desafíos que presenta la política democrática hoy en día (sistemáticamente despojada de expectativas de mejoramiento a mediano y largo plazo y obligada a obtener resultados inmediatos), pero sí ha de poder incluir complejidad positiva en la relación de las y los jóvenes organizados con el poder público y las políticas sectoriales, la sociedad civil y los medios de comunicación.

[41] Rossana Reguillo (1997): «Culturas juveniles. Producir identidad: un mapa de interacciones». Revista JOVENes Nº5. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

[42] Ibid.

10. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL SECUESTRO DE LAS DEMANDAS QUE CAUTIVAN

Las agrupaciones y colectivos que participan en el Departamento de Jóvenes reflexionan que no hay mucho que hacer en el campo político; pero, si ahí ven algo que pueda servirles en su accionar como organización, investigarán los canales y gestionarán los recursos necesarios para conseguirlo. Lo anterior tiene un previsible efecto social, que es que la demanda de ciertas agrupaciones se estructura a partir de aquello que la política pública puede ofrecerles. Constituyen demandas que cautivan al poder público pues se adecúan fácilmente a los objetivos que se proponen. Y, con ello, se convierten en demandas atrapadas en la oferta.

Las demandas cautivas son demandas concretas y factibles, funcionales a las políticas de gestión que construyen y organizan priorizando para cada actividad un espacio. Las agrupaciones y colectivos responden a la percepción que su accionar es problemático y, por tanto, se constituyen en prioridad para la política local. Los jóvenes que emprenden este tipo de demandas constituyen el correlato visible entre los discursos de identidad presentes en la acción juvenil de proyecto, y el discurso prefigurado por el poder político del joven de hoy.

El carácter de la demanda impulsada por el movimiento estudiantil es distinto. La demanda de los estudiantes secundarios ha dejado de movilizarse hacia un problema político para retornar a su carácter netamente educativo y sectorial. No tenemos muchas dudas al afirmar que la demanda «por una educación pública, gratuita y de calidad» no pertenece más a los estudiantes secundarios, siendo cooptada por el poder público. La presión política ejercida para neutralizar las dos primeras partes y focalizar las respuestas en la demanda por mejor calidad en la educación, evidencia el secuestro.

La neutralización del estado de crisis generado por los estudiantes durante el año 2006 ha posibilitado el accionar de políticas destinadas a acotar aún más los espacios de acción juvenil: el formateo de la demanda de los nuevos centros de alumnos, la deslegitimación de sus instancias de organización, así como el cumplimiento —en parte— de las demandas de corto plazo, han quitado el piso para que se generen críticas potentes. Incluso el hecho de que la discusión sobre temáticas educativas esté permanentemente en la palestra mediática, es también una forma de promover la idea de que se hacen cosas al respecto y que no es necesario la movilización social.

Los jóvenes de hoy han desarrollado en el camino estrategias particulares para enfrentar el mundo que se les presenta. Algunos de sus itinerarios parecen responder a los estereotipos elaborados desde el poder político, la sociedad civil y los medios de comunicación; tanto es así que muchas acciones juveniles responden reflejando en un grado importante dichas miradas.

Estos mismos jóvenes tienen hoy otras vivencias, lo que los lleva también a abrir nuevos espacios de participación en el mundo que viven y, como consecuencia, a agruparse bajo otros estandartes. Fuertemente conectados con la industria cultural, la juventud de hoy imprime en sus itinerarios otra ética, estética y política, aunque parece que los conflictos que viven no son muy diferentes que los vividos por generaciones previas, aunque posiblemente éstos sean más radicales.

La reflexión toma sentido como problema cuando la intención es imaginar caminos donde coincidan los mapas cognitivos de los distintos actores con los iti-

nerarios juveniles, y construir así una política pública adecuada a las vivencias y tránsitos del joven de hoy.

Abordar las situaciones tipo desde los discursos que la juventud elabora, ya sea sobre su propia situación, sobre el resto de los actores involucrados, o acerca del entorno que viven, invita a reflexionar en la pertinencia de una Política de Juventud que privilegie la correlación teórica y práctica entre itinerarios juveniles y los mapas conceptuales del resto de los actores .

Una política que efectivamente responda a las necesidades, intereses y, sobretodo, a los tiempos juveniles. Una cosa son los mapas que se elaboran, otra son los itinerarios juveniles, la Política de Juventud debiera ser un tercer elemento, actuar como mediador crítico, trabajar como instrumento fundamental en la construcción de mapas lo más fidedignos posibles a la geografía nacional.

VALPARAÍSO (CHILE),
18 DE OCTUBRE DE 2007

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDERSON, BENEDICT
1991 Comunidades imaginadas. Buenos Aires: FCE.
CIDE
2006 VI encuesta nacional de actores del sistema educativo. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.
CIDPA
2005 Inclusión social de jóvenes en el contexto de mercociudades. Asunción: GTZ.
GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR
2007 «¿Qué hay que saber ahora para ser ciudadano?». Documentos Fundación Carolina. Madrid: Fundación Carolina.
GOICOVIC, IGOR
2000 «Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile». Última Década Nº12. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
GTI
1999 Caracterización y análisis de la política social dirigida a los jóvenes. Santiago: GTI.
IGLESIS, ANDREA
2005 «Haceres de la política local de juventud en Concepción, Chile. Plan de desarrollo juvenil segundo piso: construyendo el puente hacia el territorio de los sueños». En: Experiencias de inclusión social con jóvenes de sectores carenciados en las mercociudades. Asunción: GTZ.
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (Chile)
2005 «Chile: estimaciones y proyecciones por sexo y edad. País urbano-rural, 1990-2020». Santiago: INE.
—— y CELADE
2005 Chile, proyecciones y estimaciones de población. Total país. 1950-2050». Santiago: INE y CELADE.
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (Chile)
2006 Segundo informe nacional de juventud. Santiago: INJUV.
2004 Encuesta nacional de juventud. Santiago: INJUV.
LECHNER, NORBERT
2002 Las sombras del mañana. Santiago: Lom Ediciones.
LUTTE, G.
1991 Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy. Barcelona: Herder.
MIDEPLAN
2006 «Encuesta nacional de caracterización socioeconómica nacional (CASEN 2006)». Santiago: Ministerio de Planificación y Cooperación.
OBSERVATORIO CHILENO DE POLÍTICAS EDUCATIVAS (OPECH): www.opech.cl.
REGUILLO, ROSSANA
2000 Emergencia de culturas juveniles. Buenos Aires: Editorial Norma.

1997 «Culturas juveniles. Producir identidad: un mapa de interacciones». Revista JOVENes Nº5. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

RODRÍGUEZ, ERNESTO

2000 «Juventud y políticas públicas en América Latina: experiencias y desafíos desde la gestión institucional». Revista Última Década Nº13. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

SERNA, LESLIE

1998 «Globalización y participación juvenil: en búsqueda de elementos para la reflexión». Revista JOVENes Nº5. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

TOURAINE, ALAIN

1998 «Un mundo que ha perdido su futuro». En VV.AA.: ¿Qué empleo para los jóvenes? Madrid: Tecnos y UNESCO.